

Seria amenaza al patrimonio histórico de Egipto
Entrevista a Richard Fazzini

Grandes egiptólogos:
Theodore Monroe Davis

Sugerencias:
El Valle de los Reyes:
Situación, decoración, religión y arquitectura

Imagen del mes:
El escriba del Louvre

Artículo del mes:
La escultura en bronce en
el antiguo Egipto (1ª parte)





Boletín Informativo

Amigos de la Egiptología

Año V - Número XLIII - Enero 2007

Índice

Presentación.....	2
Artículo del mes.....	2
La escultura en bronce en el antiguo Egipto (1/2).....	2
Noticias.....	11
Un científico egipcio afirma que se usó hormigón en la construcción de las pirámides.....	11
Una arqueóloga mexicana investiga el uso de pieles en el antiguo Egipto.....	11
Christie's subasta en Nueva York una momia egipcia de 3.000 años.....	12
Un sarcófago y toneladas de oro, sepultados en el litoral español.....	13
Se emprende la campaña de excavaciones en la tumba de Monthemhat.....	15
Los «tesoros sumergidos de Egipto» emergen en París.....	15
El Rey Tutankhamón, bajo la lupa.....	16
Hallan en Egipto la momia de un médico de 4 mil años de antigüedad.....	17
Sería amenaza al patrimonio histórico de Egipto.....	18
Europa promete a Egipto reconstruir una de las siete maravillas del mundo.....	19
Rasgo geológico clave para encontrar y proteger tumbas egipcias.....	19
Breves.....	21
Hallan un templo egipcio de 3.500 años de antigüedad en El Cairo.....	21
Arqueólogos egipcios descubren una talla en piedra de un Sumo Sacerdote de Amón.....	21
Varios.....	21
Muere Bruce Trigger.....	21
El antiguo Egipto en 80 preguntas.....	22
Entrevistas.....	23
Entrevista a Richard Fazzini.....	23
Imagen del mes.....	25
El escriba del Louvre.....	25
Grandes egiptólogos.....	30
Theodore Monroe Davis.....	30
Exposiciones.....	31
Tresors Engloutis d'Egypte.....	31
Discovering Tutankhamun: The Photographs of Harry Burton.....	32
La Bellezza Femminile nell'Antico Egitto.....	32
Cursos y seminarios.....	32
Onomástica del Reino Antiguo egipcio.....	32
Libros.....	34
Actas del Segundo Congreso Ibérico de Egiptología.....	34
Los Tesoros de Tutankhamón.....	34
Revistas.....	35
Peinados y pelucas en el antiguo Egipto.....	35
Re, el dios del sol.....	36
Novedades.....	36
El Poema de Pentaur y el boletín de guerra.....	36
La concepción y desarrollo del niño en el vientre materno en el antiguo Egipto.....	37
Sugerencias.....	37
El Valle de los Reyes. Situación, decoración, religión y arquitectura.....	37
Apéndice I.....	38
La escultura en bronce en el antiguo Egipto. Imágenes.....	38

Presentación

En esta introducción al primer ejemplar del año 2007, que hace el número 43, lo primero es desearos un estupendo y egipológico año y lo segundo invitaros a leer con detenimiento la información que este Boletín de Amigos de la Egiptología contiene. Para empezar, la primera parte de un trabajo muy completo de nuestra compañera Cristina Pino sobre *La escultura en bronce en el Antiguo Egipto*, tratado no solamente desde un punto de vista artístico sino también tecnológico. Sobre la Pirámide de Keops se ha escrito mucho, y este mes tenemos una nueva teoría, a ver qué os parecen estos datos.

El hundimiento del barco que contenía el sarcófago del faraón Micerinos es también una noticia que vuelve a la luz cada cierto tiempo, sin duda por la fascinación que provoca el sarcófago del constructor de la pirámide más pequeña de la meseta de Guiza. En esta ocasión os contamos toda la historia del barco hundido frente a las costas españolas y lo que puede ser su futuro. Y hablando de tesoros hundidos en el mar, en París ya se ha inaugurado la exposición «*Los tesoros sumergidos de Egipto*», medio millar de piezas expuestas hasta el mes de marzo en el Grand Palais. Y continuando con el Mediterráneo, varios países europeos pretenden la reconstrucción del mítico Faro de Alejandría, una noticia, cuanto menos, asombrosa.

La verdad es que el número de noticias que contiene este Boletín es muy importante y no es posible hablar de todas ellas: nuevos descubrimientos, exposiciones, entrevistas, libros...etc., pero si os daré dos recomendaciones que no podéis perder: una es la biografía del egiptólogo Theodore Monroe Davis escrita y dibujada por nuestros compañeros José Antonio Alonso y Gerardo Jofre y la otra la segunda entrega de nuestro destacado apartado de *La Imagen del Mes*, de Susana Alegre, que este mes nos explica el famoso *Escriba sentado* del Museo del Louvre. Deseo que este boletín tan completo inicie un año de grandes noticias y conocimientos egipológicos, yo os espero el mes que viene.

Pilar Pérez

Artículo del mes

La escultura en bronce en el antiguo Egipto (1/2)

Todas las imágenes tratadas en esta primera parte del artículo pueden verse en el Apéndice I, al final del boletín.

1. El bronce en el Antiguo Egipto

El bronce

El bronce en el Antiguo Egipto se conocía desde los inicios del Periodo Dinástico y comenzó a ser utilizado con frecuencia desde algún momento entre los Reinos Antiguo y Medio, aunque exclusivamente para utensilios agrícolas o artesanales. En el Reino Nuevo, este metal empezó a producirse a gran escala, posiblemente como consecuencia de una simplificación de las técnicas. Esta producción se mantuvo a lo largo de las épocas posteriores, Tercer Periodo Intermedio, Baja Época, Periodo Ptolemaico y dominación Romana.

El origen de la fabricación de bronce en Egipto es incierto, habiéndose propuesto fundamentalmente dos procedencias: Siria y Chipre. Lo que sí es indudable es que, una vez introducidas las técnicas de producción, estas se adoptaron rápidamente a lo largo del país hasta el Sur en Nubia.

La palabra egipcia para denominar al bronce era  (*hsmn*),¹ un jeroglífico formado por el signo  que representa una maja y el borde de un mortero,² y el determinativo formado por los signos , carácter que reproduce la apariencia de los crisoles utilizados para la fusión de los metales³ y , que se interpreta como el gránulo de diversos productos tales como arena, metales o minerales, incienso y medicamentos.⁴

Diferentes análisis de piezas de bronce egipcias pertenecientes a varios museos, han demostrado que el cobre se aleaba con estaño o plomo o ambos a la vez.

¹ Faulkner, R. O. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford, 1991. Pg. 178.

² Gardiner, A. *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*. Oxford, 1988. Pg. 520.

³ Davey, C. J. "Crucibles in the Petrie Collection and Hieroglyphic Ideograms for Metal". *JEA* 71, 1985. Pgs. 142-148. Nibbi, A. "Some Remarks on Copper". *JARCE* 14. Pgs. 59-66.

⁴ Gardiner (1988), pg. 490.

Una aleación especial de oro y bronce o cobre es la que los egipcios llamaban *hmti km*, *bronce negro*, por su bella oscura coloración que ofrecía exquisitos contrastes cuando se realizaban incrustaciones en oro.⁵

El cobre

El cobre egipcio, de gran dureza gracias al alto contenido de arsénico, se empleaba ya desde la Época Predinástica para utensilios de uso diario como vasijas, herramientas o armas. La palabra con la que designaba al cobre era $\text{𓆎} \text{𓆏} \text{𓆐}$ *bi3*,⁶ que se forma con los jeroglíficos ya expuestos anteriormente.

Los minerales de cobre se encontraban en el desierto oriental, en el Wadi Arab, al Noroeste de Berenice y al Este de Quban. Pero se extraía especialmente en el Sinaí, en una zona al Sur cercana al Wadi Maghara y, sobre todo, en Timna, cerca de Eilat. También se importaba de Chipre y del Próximo Oriente.⁷

Una vez extraído, el mineral de cobre se trituraba para después molerlo y poder separar los minerales asociados de la mena. La mena molida se fundía en hornos excavados en la tierra y revestidos de adobes y arcilla lo que permitía que se alcanzasen altas temperaturas que se lograban avivando el fuego con fuelles. En el proceso de fundición el cobre se iba al fondo del horno formando un lingote mientras que la escoria, más ligera, quedaba por encima del metal fundido y podía ser vaciada a través de una espita. Finalmente, se retiraba el lingote de cobre.⁸

El estaño

Aunque Egipto disponía de estaño en el desierto oriental entre el Wadi Abbad y el Mar Rojo, y en Nubia cerca de la 5ª Catarata,⁹ no hay indicios de que la casiterita fuera extraída en época dinástica, sino que se importaba del Sur de la Península Ibérica y de Bretaña a través de comerciantes de Creta y Chipre.

El plomo

La galena, generosamente utilizada por los antiguos egipcios para elaborar el kohl con el que se maquillaban los ojos, se encontraba también al Sur del desierto oriental y en Asuán. El plomo, que en egipcio se denominaba $\text{𓆎} \text{𓆏} \text{𓆐}$ *dhty*,¹⁰ ya se conocía en época predinástica y en el Reino Antiguo se realizaban con él pequeñas figuras, plumadas y joyas. La necesidad de este metal para fabricar bronce durante el Reino Nuevo, obligó a exportarlo de Siria y Chipre. El añadido del plomo proporcionaba fluidez a la aleación y rebajaba su punto de fusión.¹¹



Fig. 3. Tumba de Iby (TT 36). Escena de metalurgia. Dibujo de Wilkinson.

Los talleres metalúrgicos

La fabricación del bronce se llevaba a cabo en talleres, bien pertenecientes al palacio real, a un alto oficial o un nomarca, bien al templo, en cualquier caso dependientes de la estructura del estado. De estos lugares se han encontrado hasta ahora dos interesantes ejemplos. En el tem-

⁵ Hill, M. *Royal bronze statuary from Ancient Egypt*. Leiden, Boston, 2004. Pg. 16.

⁶ Lalouette, C. "Le 'firmament de cuivre'. Contribution a l'etude du mot *bi3*". *BIFAO* 79, 1979. Pgs. 333-343.

⁷ Lucas, A. *Ancient Egyptian Materials and Industries*. Londres, 1926. Pgs. 64-65. Scheel, B. *Egyptian Metalworking and Tools*. Aylesbury, 1989. Pgs. 14-15. Rothenberg, B. "Pharaonic Copper Mines in South Sinai". Institute for Archaeo-Metallurgical Studies, Londres, 1987. Pgs. 1-7. Lalouette (1979), pgs. 337-343.

⁸ Lucas (1926), pgs. 68-69. Scheel (1989), pgs. 14-15.

⁹ Lucas (1926), pgs. 108-109.

¹⁰ Lucas (1926), pgs. 101-103. Faulkner (1991), pg. 316.

¹¹ Scheel (1989), pg. 20.

plo funerario de Sethy I en la antigua Tebas, Reiner Stadelmann¹² encontró en 1985 una fundición de Época Ptolemaica (fig.1). Estaba constituida por cuatro estructuras de adobe que servían de fogones para varios crisoles, lo que permitía la producción en masa de pequeños objetos. El carbón hallado era de madera de acacia.

Desde 1980, Edgar Pusch¹³ está excavando en el Delta, en Qantir, la antigua Per Ramsés. La investigación arqueológica se ha centrado en dos sitios llamados Q1 y QIV (fig. 2). En el lugar que denominan “Guarnición de los carros de combate” en Q1, han salido a la luz los restos de unas enormes fundiciones de metal (unos 30.000 m²) datadas en los comienzos de la Dinastía XIX. Aquí se fabricaban a gran escala objetos de bronce, armas especialmente.

La decoración de algunos muros de las tumbas de todas las épocas es ilustrativa de la organización y del trabajo que se realizaba en los talleres. Del Reino Antiguo hay escenas en las que se describen las actividades de los obreros metalúrgicos, entre otras, en las mastabas de Meresanj III en Giza (IV Dinastía), Ti (V Dinastía), Nianjnum y Jnumhotep (V Dinastía) y Mereruka (VI Dinastía) en Saqqara. En el Reino Medio en las tumbas de Jety (Dinastía XI) y Amenemhat (Dinastía XII) en Beni Hassan, se muestran hombres trabajando metales. Ya en el Reino Nuevo y en las necrópolis tebanas, estas representaciones son relativamente frecuentes en las tumbas de la Dinastía XVIII: Puimra (TT 39), Rejmira (TT 100), Menjeperaseneb (TT 86), Hepu (TT 66) o Nebamon e Ipuky (TT 181). En la necrópolis de Asassif, también en Tebas, hay una escena de metalurgia en la tumba de Ibi (TT 36) (fig. 3) del reinado de Psamético I (Dinastía XXVI). En el sepulcro de Petosiris en Tuna el-Gebel, del s. IV a.C., también se representan los artesanos del cobre.

La rigurosa estructura jerárquica que caracterizaba a todas las instituciones en Egipto estaba también presente en estas dependencias. Como se puede apreciar en la mayor parte de las representaciones, siempre hay un funcionario que dirige y controla la calidad los trabajos (fig. 4). En los grandes talleres cada oficio tenía su encargado especializado que dependía del superior. Dentro de los obreros había distinción entre los cualificados, que en la metalurgia eran los especialistas en aleaciones y fundiciones, y los no cualificados.

Las diferencias sociales entre ellos eran notables. Los funcionarios supervisores de grandes talleres generalmente eran hijos de cargos similares y gozaban de una alta posición. Un caso ilustrativo es el de Nebamon, *Jefe de Escultores* y *Administrador de Talleres* durante el reinado de Amenhotep III en la Dinastía XVIII. Su padre era *Superintendente de los artesanos en Herihemenu* y él era *Niño del Kap*, título que indicaba que había recibido formación en el palacio. Pudo construirse una tumba Tebas (TT 181),¹⁴ en la que se representa un taller en el que diferentes orfebres realizan su trabajo bajo la supervisión del propio Nebamon.

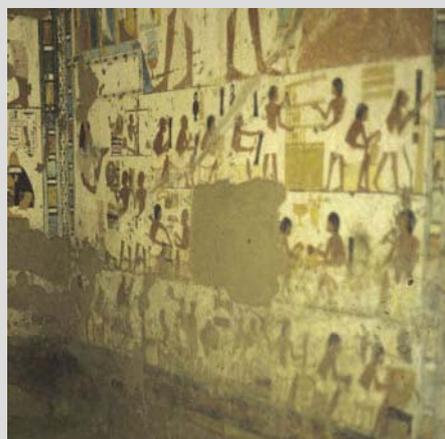


Fig. 4. Tumba de Nebamon e Ipuky. (TT 181). Nebamon vigila las actividades artesanales del taller real.

El proceso de fabricación

Los testimonios aportados por las representaciones en las tumbas son muy valiosos para poder seguir el proceso de fabricación de los metales. Si se comparan las escenas del Reino Antiguo con las del Reino Nuevo y Época Tardía, se aprecia que la técnica apenas varió a lo largo de los siglos.

En la mastaba de Mereruka en Saqqara (fig. 5), de la VI Dinastía, el proceso comienza con el pesaje de los minerales por un alto responsable del taller y su consiguiente anotación por el escriba. El personaje de la izquierda que maneja la balanza tiene un destacado papel social, lo que viene demostrado porque constan su cargo, *Administrador de la hacienda*, *imy-r pr*, y su nombre Ijy; el de la derecha es el escriba y sólo figura su empleo, *Escriba encargado del pesaje de los lingotes*.¹⁵ Esta práctica del pesaje era habitual en todas aquellas tareas relacionadas

¹² Scheel (1989), pg. 26-29.

¹³ Pusch, E. “Pi-Ramesses-Beloved-of-Amun, Headquarters of thy Chariotry. Egyptians and Hittites in the Delta Residence of the Ramessides” en Eggebrecht, A. (ed.). *Pelizaeus-Museum Hildesheim. The Egyptian Collection*. Maguncia, 1996. Pgs. 126- 144.

¹⁴ Pino, C. *Arte y eternidad. La decoración de las tumbas privadas en el Reino Nuevo*. Barcelona, 2001. Pgs. 105-107.

¹⁵ Montet, P. *Scènes de la vie privée dans les Tombeaux Égyptiens de L'Ancien Empire*. Estrasburgo, 1925. Pg. 277.

con metales, tal y como se puede ver también en la escena de la tumba de Nebamon e Ipuky (fig. 4).

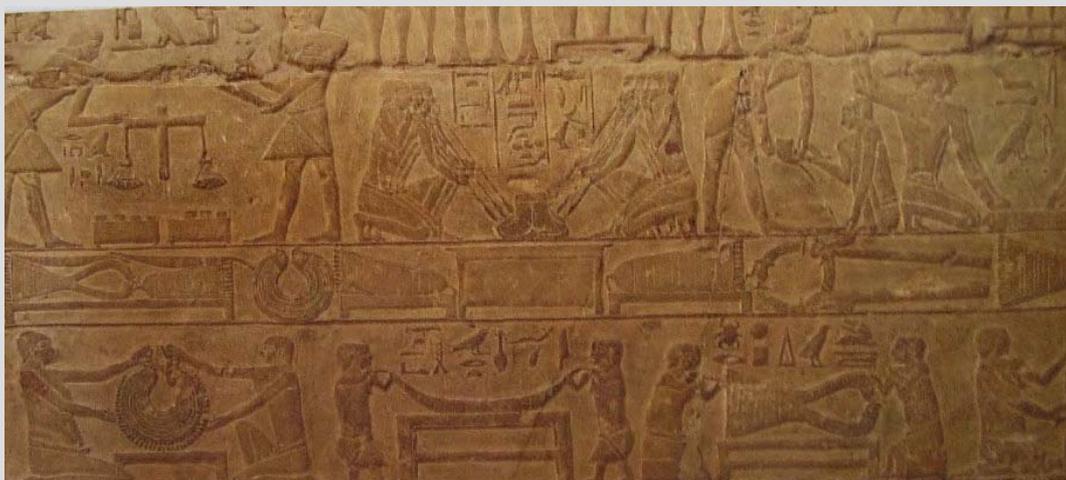


Fig. 5. Mastaba de Mereruka. Saqqara. VI Dinastía. En el registro superior los obreros pesan, funden el mineral y lo vacían en moldes.

Después se procedía a la fundición del metal en uno o varios crisoles que se colocaban directamente sobre el fogón. En el Reino Antiguo los crisoles tenían forma de cuerno y podían utilizar más de uno al tiempo, así se puede apreciar en la representación de Mereruka (fig. 5).

En otras tumbas, como la de Nianjnum y Jnumhotep en Saqqara (fig. 6), también de la VI Dinastía, el crisol tenía la forma del jeroglífico , utilizado como determinativo en alguna palabra relacionada con la metalurgia, como la variante de cobre: : *b3*.

Para alcanzar la temperatura de fusión, se insuflaba oxígeno directamente al carbón vegetal incandescente soplando unas largas pipas hechas de caña con boquilla de barro. Este método seguía utilizándose en el Reino Medio, como demuestra la decoración de las tumbas de Amenemhat (BH 2) (fig. 7) y Jety (BH 17) en Beni Hassan, aunque hay testimonios escritos de que ya empezaron a emplear fuelles de piel.¹⁶



Fig. 9. Tumba de Rejmira (TT 100). Qurna. Dinastía XVIII, reinados de Thutmose III y Amenhotep II. Proceso de trabajo en metales.

Siguiendo el proceso descrito en la mastaba de Mereruka, tras la fusión se procedía al vaciado. Un obrero sujetaba el crisol con unas varillas y echaba la colada en un molde (fig. 8) colocado en el suelo mientras otro trabajador depuraba el vertido (fig. 7).

Una vez reducido a pequeñas porciones y enfriado, el metal se batía con una piedra dura redondeada, a modo de martillo sin mango. De nuevo se calentaba para alearlo en un fogón sobre el suelo.

La tumba de Rejmira (TT 100) en Tebas del reinado de Thutmose III, unos 800 años posterior a Mereruka, muestra los escasos avances que se originaron en la producción de metales. En el muro Oeste de la sala longitudinal de la TT 100, se desarrolla una larga escena con la presentación ante Rejmira de los productos y los cometidos en los talleres del templo de Amón en Karnak. El trabajo con los metales ocupa un amplio espacio (fig. 9), con un texto explicativo

¹⁶ Scheel (1989), pg. 23.

inscrito al comienzo de la escena que dice: "Acarreando el cobre de Asia que ha traído Su Majestad tras su victoria en el Retenu,¹⁷ para fundir las dos puertas del templo de Amón en Karnak". La palabra utilizada es *bīš* que, en este caso según Lalouette,¹⁸ no se trata de cobre sino probablemente de bronce, material utilizado para forrar las puertas de los pilonos de los templos.

La escena en cuestión comienza con la fundición, pero los crisoles (fig. 10) son diferentes a los que se ven en las mastabas de Reino Antiguo, tratándose aquí de un cazo con vertedor. La novedad más significativa es que el oxígeno se inyecta por medio de unos fuelles de piel que se apoyan sobre una base circular de arcilla o piedra con un conducto que termina en una boquilla. Cuando el obrero levantaba la cubierta de piel con la cuerda, el plato se llenaba de aire y cuando lo presionaba, el aire soplaba a través del conducto hasta el carbón. El transporte del crisol con el mineral fundido se realiza con unas varillas y, así sujeto, se introduce en pequeños moldes colocados en una mesa. También hay innovaciones en cuanto al trabajo de aleación pues el horno se encuentra en alto y el obrero, sentado, sujeta los trozos de metal con tenazas sobre el brasa mientras aviva el fuego con una pipa (fig. 11).



Fig. 13. Navaja de afeitar de bronce. Dinastía XIX. Museo Petrie. UC 38368

Los objetos que se realizaban en bronce eran muy variados, desde herramientas para diferentes oficios, hasta útiles médicos o artículos de aseo como navajas barberas, pero también objetos rituales, instrumentos musicales como sistros, vasijas de todo tipo y adornos (fig. 12-13). En los templos y capillas las puertas se fabricaban en madera y se forraban de bronce, aunque las biografías de los altos funcionarios que dirigen estas obras sólo hablan del metal que utilizaban, como si fuera el único material empleado.¹⁹ Del mismo modo, los egipcios realizaron en bronce y otros metales, cobre, oro o plata, una variada gama de esculturas.

2. La escultura en metales en el Antiguo Egipto

Técnicas

Aunque la escultura realizada en metales debió ser una práctica tradicional en el Antiguo Egipto, no es hasta el Tercer Periodo Intermedio (1070-712 a.C.) que tenemos muestras abundantes de este procedimiento. El primer material utilizado fue el cobre ya en época predinástica, para dar paso al bronce durante el Reino Medio, que se siguió utilizando a lo largo de todo el Reino Nuevo. Se conservan muy pocas muestras de escultura en bronce de estos periodos, seguramente debido a que fueron fundidas en épocas posteriores para realizar otras obras. La calidad de muchas de las estatuas de bronce posteriores al Reino Nuevo que han perdurado, demuestra la amplia experiencia que Egipto había acumulado en la ejecución de este tipo de escultura.

La técnica empleada para la estatuaria en bronce desde el Reino Medio es la cera perdida. Primero se modelaba una figura en cera, que luego se cubría con una capa de barro que se adaptaba perfectamente al molde y reproducía todos los detalles en negativo. Después se introducía en un horno, donde la arcilla se cocía y la cera se derretía. El molde hueco resultante se llenaba entonces de bronce fundido. Cuando se enfriaba, se partía la capa de arcilla y, si era necesario, se remataba la estatua. Gran número de esculturas son huecas porque se modelaban alrededor de un núcleo de material diferente, más barato. En algunos casos, las figuras así ejecutadas son retocadas con cincel, sin embargo, se ha determinado el uso exclusivo del cincel para la ejecución de muy contadas obras.

Frente a la obra en piedra, el bronce proporciona al escultor egipcio una mayor libertad en las actitudes. Cada una de las partes de la estatua son piezas independientes que se unen por

¹⁷ Se refiere a las campañas que Thutmose III llevó a cabo en Siria para asegurar el sometimiento de las ciudades asiáticas y la regular entrada de productos en Egipto.

¹⁸ Lalouette (1979), pg. 340.

¹⁹ Un buen ejemplo es Ineni, que trabajó en Karnak para Thutmose I, y que afirma en la autobiografía que inscribió en su tumba haber realizado una puerta de estas características para el Pilon IV del templo. Sethe, K. *Urkunden des ägyptischen Altertums IV. Urkunden der 18. Dynastie*. Leipzig, 1906-1932. 56,8-10. Armijo, T.; Pino, C.; Sánchez, A. *Ineni. La tumba tebana nº 81*. Sevilla, 2006. 122-123.

medio de espigas por lo que no necesita ni de pilar dorsal para el apoyo de la figura ni del espacio negativo.

Naturaleza



Fig. 15 Alto funcionario. Museo de Arte Egipcio. Munich. AS7105

Las esculturas egipcias en bronce son, en su gran mayoría, exvotos. En cualquiera de los casos, figuras reales, de altos dignatarios o de dioses, las esculturas egipcias en bronce están ligadas al culto en el templo. Aquellas que fueron realizadas de forma individualizada representan reyes en diferentes actitudes o personajes particulares de relevancia, generalmente sacerdotes y sacerdotisas. La calidad de las estatuas no está en relación con la categoría del personaje, pues la mayoría de las privadas son de excelente factura mientras que muchas de las que representan monarcas son toscas. La razón es que las primeras son ofrendas del propio representado a un templo o divinidad en particular, lo que supone que eran piezas únicas realizadas con esmero. Sin embargo, muchas de las regias debían ser producción industrial para ser ofrecidas por los súbditos del faraón en los distintos templos y capillas o para servir de ornamento en diferentes objetos rituales. Por eso, la identidad de los monarcas en sus estatuas de bronce anepígrafas es muy difícil de establecer en la mayoría de los casos, dado que en los moldes no se procuraba la individualización para poder

así ser utilizados varias veces.

Por otra parte, existe la producción en serie de pequeñas piezas en bronce representando dioses para uso religioso del pueblo.²⁰ Esta "industria" tuvo un enorme desarrollo a partir del Tercer Período Intermedio, debiéndose convertir en una importante fuente de riqueza para los templos.

Reino Antiguo

Las primeras esculturas en metal en Egipto datan de las dinastías iniciales, si bien son los testimonios escritos los únicos referentes. Del Reino Antiguo se conservan las dos de Pepi I del Museo Egipcio de El Cairo, que son las estatuas metálicas de tamaño natural más antiguas que se conocen, datando del 2300 a.C. Están realizadas con planchas de cobre batido fijadas mediante clavos.²¹

Reino Medio

La escultura del Reino Medio, que se inicia con un exagerado arcaísmo, alcanza su plenitud creativa en la Dinastía XII con una amplísima gama de temas. En las representaciones reales convive un peculiar realismo con la tradicional idealización, pero todas comparten una alta calidad que, sin embargo, no está presente en muchas de las esculturas de particulares. Se crea un nuevo tipo de estatua, la llamada cubo que permite amplias inscripciones.

Los materiales empleados son variadísimos, piedras de todas clases, madera y metal. Se hizo relativamente frecuente realizar las esculturas en bronce, más fluido y menos poroso que el cobre, lo que facilita la fusión.

Una serie de excelentes figuras del Reino Medio, que fueron halladas en el oasis del Fayum, se encuentran hoy repartidas entre el Museo del Louvre, el Museo de Arte Egipcio de Munich y la Colección George Ortiz. En Munich se conserva una pieza que representa un cocodrilo, el dios Sobek (fig. 14).²² Se trata de una obra excelente de gran realismo, en la que el animal



Fig. 16. Alto funcionario. Museo del Louvre. E 27153

²⁰ Bothmer, B.V., De Meulenaere, H., Müller, H.W. *Egyptian Sculpture of the Late Period 700 B.C. to A.D. 100*. Nueva York, 1960. Pg. 88.

²¹ Tiradritti, F. (ed). *Tesoros egipcios de la colección del Museo Egipcio de El Cairo*. Barcelona, 2000. Pg. 89.

²² Schoske, S. *Egyptian Art in Munich*. Munich, 1993. Pg. 23.

parece a punto de saltar. Su rica decoración, nielada y adornada con electro, el bronce negro, parece indicar que no es un simple exvoto, sino una figura de culto del dios que se veneraba especialmente en el Fayum, lugar de procedencia de estas esculturas.

Cuatro estatuas de altos dignatarios se encontraban entre las halladas en Fayum. Hoy hay una en Munich (fig. 15), una en el Louvre (fig. 16) y dos en la Colección Ortiz, siendo éstas las únicas con inscripciones en las que consta el nombre del personaje (figs. 17 y 18). Todos ellos van vestidos con el faldón largo que se sujetaba en el pecho bajo los brazos, propio de los dignatarios del Reino Medio. Basados en los elegantes modelos en piedra de la Dinastía XII y con posible influencia del Próximo Oriente, han sido fechados en la Dinastía XIII.²³

El Louvre posee una figura femenina, la Dama Nanteuil (fig. 19), cuya peluca tripartita y las orejas de gran tamaño responden a la moda implantada por las efigies reales.²⁴

El Museo Arqueológico Nacional de Atenas es depositario de una bella estatuilla de bronce de un personaje llamado Hapu (fig. 20), que ha sido datada entre finales del Reino Medio y comienzos del Nuevo.²⁵ Presenta esta figura de apenas 18 cm. de altura, una delicada factura de formas suavemente redondeadas que recuerda más a l

as obras tebanas de los primeros monarcas de la Dinastía XVIII. Como sucede con otras esculturas de bronce de la misma época, esta de Hapu sigue los cánones de la ejecutada en madera de personajes privados, también de pequeñas dimensiones y que se realizaban para ser colocadas en la tumba.

En la Colección George Ortiz se encuentran otras excelentes figuras reales de la misma procedencia y que debían estar relacionadas con el culto a Amenemhat III, el monarca de la Dinastía XII que construyó su complejo funerario en El Fayum.

Una es un busto (fig. 21) cuyos brazos se han perdido y que representa al rey tocado con el nemes. Tanto el nemes como los brazos fueron fundidos aparte, estando éstos unidos al tronco por medio de espigas insertadas en unas ranuras bajo los hombros; la del lado derecho se conserva en parte. Los ojos incrustados son de cristal de roca, lo que proporciona a la escultura una gran expresividad.²⁶



Fig. 24. Esfinge de Thutmose III. Museo del Louvre. E 10897

brazos como las piernas se insertaron mediante espigas. El cuerpo debía estar cubierto por una lámina de plata a juzgar por los restos que aún quedan.²⁹ Esta figura acéfala muestra un



Fig. 22. Amenemhat III. Colección George Ortiz. N° 037

Parece que también la figura arrodillada (fig. 22) es Amenemhat III.²⁷ Los brazos estaban unidos de la misma forma que en el busto del monarca y la cabeza debía estar también cubierta por un tocado, a juzgar por el reborde interior que seguramente lo sostenía. Tiene aún restos de incrustaciones de oro en las sienes y el faldellín estaba decorado con plata. Se trata de una obra de excelente factura y gran belleza en la que el rey arrodillado estaba, probablemente, ofreciendo algún tipo de presente. Es ésta una postura que se compone por primera vez en la Dinastía VI, pero que se convertirá en una actitud muy frecuentemente utilizada en épocas posteriores.²⁸

La tercera escultura real de la Colección George Ortiz es un cuerpo femenino (fig. 23). Aquí tanto los

²³ Ziegler, C. "Jalons pour une histoire de l'art égyptien: la statuaire de métal au musée du Louvre". *La Revue du Louvre et des Musées de France*. N° 1, febrero 1996. Pgs. 31-32. Hill (2004), pgs. 13-14. Página web de la Colección George Ortiz: <http://www.georgeortiz.com/EGYPT/index.html>

²⁴ Ziegler (1996), pgs. 31-32.

²⁵ Tzachou, O. (ed.) *The world of Egypt in the National Archaeological Museum*. Atenas, 1995. Pg. 111.

²⁶ Michalowski, K. *L'art de l'Égypte*. Paris, 1994. Pg. 137, pl. 91.

<http://www.georgeortiz.com/EGYPT/index.html>

²⁷ Michalowski (1994), pg. 137, pl. 90. <http://www.georgeortiz.com/EGYPT/index.html>

²⁸ Para un estudio exhaustivo de este tipo de esculturas, véase Hill (2004).

cuerpo muy estilizado cubierto con un ajustado vestido que permite adivinar las formas, pero cuyos brazos y piernas se han perdido.

Reino Nuevo

La plástica egipcia alcanza durante el Reino Nuevo una de sus más altas cotas. La escultura real y privada pasa a lo largo de los 500 años del periodo por muy diversas fases que van desde el clasicismo idealizante de comienzos de la Dinastía XVIII hasta el barroquismo de la Dinastía XIX.

Algunos textos del Reino Nuevo hablan de la existencia de estatuas de bronce y las representaciones en los templos nos indican como los reyes ofrecían a las divinidades pequeñas figuras, muchas de las cuales debían ser de este metal.

De la Dinastía XVIII se conservan escasas aunque importantes piezas. El Louvre posee una magnífica esfinge de Thutmose III de bronce negro con incrustaciones en oro (fig. 24)³⁰ en la que sólo aparece inscrito el nombre de Menjeperra, por lo que ha sido atribuida también a otros personajes. Ziegler da por seguro que se corresponde con el nombre de coronación de Thutmose III, sin embargo, Hill estima que es una obra de la Dinastía XXI.³¹ La esfinge se apoya sobre un pedestal de los mismos materiales, bronce negro y oro, en el que se han grabado los Nueve Arcos, representación simbólica de los enemigos tradicionales de Egipto. Parece que es parte de un elemento de culto de mayor tamaño.

Dos figuras femeninas en el mismo museo se consideran de finales del Reino Nuevo. Una es acéfala (fig. 25), probablemente representando una diosa, y está vestida con el estrecho traje femenino tradicional que se cubría con una malla que está realizada con incrustaciones de oro. La segunda es una cabeza (fig. 26) de más de 17 cm. de altura, de un miembro de la realeza a juzgar por su tocado. Ha perdido las incrustaciones que debían ser de lapislázuli.

La estatuilla maciza también de Thutmose III del Museo Metropolitano de Nueva York (fig. 27)³² a la que le falta el brazo izquierdo, representa al rey con la cabeza cubierta por el tocado jat, arrodillado ofreciendo dos vasijas globulares. Se trata de un bronce negro que aún conserva restos de las incrustaciones en oro. En el cinturón se encuentra un rectángulo con el nombre de coronación del rey: Menjeperra. La figura de Thutmose IV de Londres (fig. 28),³³ lleva inscrito su nombre en el ceñidor, aunque tampoco está dentro de un cartucho. También aquí aparece el rey representado como su predecesor del Metropolitano de Nueva York, aunque se toca con el *nemes*. Los ojos son de cristal y en ellos conserva incrustaciones en plata, así como en las cejas.

El Museo Fitzwilliam de la Universidad de Cambridge guarda una cabeza real con la Corona Azul (fig. 29),³⁴ llevada por los reyes desde el Reino Nuevo. Ha sido atribuida a Amenhotep III por los añiados rasgos faciales que empezaron a utilizarse en las representaciones de este monarca a partir de la celebración de su primer Festival Sed. Tiene el lóbulo perforado, hecho que sólo se encuentra en las representaciones reales a partir del sucesor de Amenhotep III, Ajenaton. Hill,³⁵ considera que es una obra del Tercer Periodo Intermedio.



Fig. 25. Estatuilla acéfala. Museo del Louvre. E 27430

²⁹ <http://www.georgeortiz.com/EGYPT/index.html>

³⁰ Ziegler (1996), pgs. 31-32.

³¹ Hill (2004), pg. 27.

³² Ziegler (1996), pg. 29. Hill (2004), pg. 150.

³³ James, T.G.H., Davies, W.V. *Egyptian sculpture*. Londres, 1991. Pg. 40. Quirke, S., Spencer, J. (ed). *El Antiguo Egipto en el Museo Británico*. Madrid, 2004. Pg. 192. Hill (2004), pg. 151.

³⁴ Vassilika, E. *Egyptian Art*. Cambridge, 1995. Pg. 54-55. Vassilika, E. "Egyptian Bronze Sculpture before the Late Period", en: Goring, E., Reeves, N., Ruffle, J. (ed). *Chief of Seers. Egyptian Studies in memory of Cyril Aldred*. Londres, 1997. Pg. 292.

³⁵ Hill (2004), pg. 18.

La estatua atribuida a Tutanjamón del Museo de la Universidad de Pensilvania (fig. 30 A y B)³⁶ tiene trazas de oro en el *nemes* con el que el rey se toca. Ha perdido los brazos pero, seguramente, los tenía extendidos sujetando las jarras globulares llamadas *nw*. El estilo del ropaje, las formas del cuerpo y fisonomía indican que se trata de un rey del periodo de Amarna.

De las Dinastías XIX y XX hay pocas estatuas de bronce. En Berlín se halla una magnífica cabeza de macho cabrío de gran tamaño (fig. 31) con incrustaciones de oro.³⁷ Estas cabezas adornaban las barcas procesionales que transportaban las imágenes de los dioses en las fiestas. En el Museo Metropolitano de Nueva York se conservan las estatuillas de un sacerdote y de un joven noble (fig. 32) cuyo nombre no nos consta.³⁸ El muchacho está arrodillado y extiende sus brazos en un gesto de adoración, seguramente es parte de un grupo en el que ahora falta la imagen del dios. Se trata de una figura muy estilizada, vestida con el sofisticado traje plisado de finales del Reino Nuevo y tocada con una complicada peluca. El sacerdote,³⁹ con la cabeza afeitada y larga túnica, era también uno de los componentes de un grupo de culto a una divinidad. Lleva un vaso de libaciones en una mano y un incensario en la otra, objetos que estuvieron cubiertos por una lámina de oro.

La Gliptoteca Ny Carlsberg de Copenhague posee una figura de 70 cm. del dios Seth⁴⁰ (fig. 33) representado con cuerpo humano de gran belleza y la cabeza de un animal desconocido con grandes orejas y morro prominente, al que se denomina Animal de Seth. Esta estatua decorada con incrustaciones de plata, seguramente de la Dinastía XX, ha sufrido alteraciones, pues le faltan las orejas características que han sido sustituidas por los cuernos de camero. El culto a Seth alcanzó gran popularidad en la Dinastía XIX que procedía del Delta donde era la divinidad protectora. Durante el Tercer Periodo Intermedio se malignizó a este dios y sus representaciones, como sucede con esta, fueron transformadas en otras deidades.

Durante las últimas dinastías del Reino Nuevo son, sin embargo, relativamente abundantes pequeñas figuritas representando animales que se empleaban como pesas (fig. 34).⁴¹ Se conservan también varios ushebtis hechos en bronce, siendo especialmente interesantes los encontrados en las tumbas de Tanis en 1939 por Montet. Algunos pertenecieron, como ciertas piezas más de estas tumbas, a Ramsés II.⁴²



Fig. 26. Cabeza real. Museo del Louvre. E 2522

Cristina Pino

³⁶ Bianchi, R.S. "Egyptian metal statuary of the Third Intermediate Period (circa 1070-656 B.C.), from its Egyptian antecedents to its Samian examples." En: *Small bronze sculpture from the Ancient World. Paul Getty Museum*. Los Ángeles, 1989. Pg. 65.

Ziegler, C. (ed.). *The Pharaohs*. Milán, 2003. Pg. 391.

³⁷ Priese, K. (ed.). *Staatliche Museen zu Berlin. Ägyptisches Museum und Papyrussammlung*. Maguncia, 1991. Pgs. 224-225. Wildung, D. *El arte egipcio en Berlín*. Maguncia, s.a. Pg. 42.

³⁸ Hayes, W. C. *The Scepter of Egypt. A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Part II: The Hyksos Period and the New Kingdom*. Cambridge, Massachusetts, 1990. Pgs. 380-381.

³⁹ Hayes (1990), pg. 381.

⁴⁰ Jørgensen, M. *Ny Carlsberg Glyptotek. Egypt II*. Copenhague, 1998. Pgs. 340-341

⁴¹ Eggebrecht, A. (ed.). *Pelizaeus-Museum Hildesheim. The Egyptian Collection*. Maguncia, 1996. Pg. 57.

⁴² P. Montet. *Les constructions et le Tombeau de Psousennès à Tanis. La nécropole royale de Tanis, 2*. Paris, 1951. Pg. 94, pl. LXIII.

Noticias

Un científico egipcio afirma que se usó hormigón en la construcción de las pirámides

En una nueva investigación sobre las Grandes Pirámides de Giza, un científico afirma haber encontrado en algunas de las partes originales de estas imponentes estructuras bloques de hormigón, según informa el *New York Times*.

De ser cierto el descubrimiento, sería el primer uso en la historia de este material, 2.500 años antes de ser empleado por los romanos para la construcción de anfiteatros, puertos y otras obras de ingeniería.

Los resultados de este estudio realizado por Michael W. Barsoum, profesor de ingeniería de los materiales en la Universidad de Drexel, en Philadelphia, y de origen egipcio, concluyen que el empleo de hormigón hecho con cemento de caliza puede explicar en parte como los egipcios eran capaces de completar semejantes monumentos.

Usaron bloques de hormigón sobre las cubiertas exteriores e interiores y probablemente sobre los niveles superiores, donde habría sido difícil de levantar la piedra tallada, afirmó Barsoum.

La sofisticación y la resistencia de esta antigua tecnología del hormigón es simplemente asombrosa, afirmó el Dr. Barsoum en un informe que escribió para *The Journal of the American Ceramic Society*.

Un estudio polémico

Este doctor y sus colaboradores analizaron la mineralogía de varias partes de la Pirámide de Khufu y dijeron haber encontrado elementos minerales que no existen en ninguna de las diferentes tipologías de piedra caliza.

Barsoum aseguró en una entrevista que con este hallazgo esperaba crear una

polémica y que lo había conseguido. Zahi Hawass, Secretario General de Antigüedades en Egipto y Director de las Excavaciones de Pirámides de Guiza, dijo en un correo electrónico que "la idea de que el hormigón fuese usado es completamente improbable".

También dice que las pirámides han sido restauradas y reforzadas en varias ocasiones empleando como material el hormigón y pregunta a Michel W. Barsoum, cómo puede estar seguro de que las muestras que ha tomado no pertenezcan a las áreas restauradas de estas construcciones.

Una investigación seria y cuidada

En el informe que publicaron Barsoum y sus colaboradores en el *Journal of the American Ceramic Society*, aseguraron que **la naturaleza** tiene muchos recursos - aunque es improbable- y podría haber creado por sí misma las microestructuras examinadas en el estudio.

Sin embargo creen que su trabajo presenta suficientes evidencias que sugieren que las partes claves de las Grandes Pirámides están hechas con piedra caliza reconstituida. Un geólogo y otro científico experto en la materia y familiarizado con el estudio afirman que Barsoum es un investigador cuidadoso y de gran prestigio, por lo que su trabajo debe ser seriamente considerado.

2 de diciembre de 2006

20 Minutos

<http://www.20minutos.es>

Una arqueóloga mexicana investiga el uso de pieles en el antiguo Egipto

El uso de pieles en las vestimentas en el antiguo Egipto era símbolo de poder de un gremio relacionado con ceremonias funerarias, lo que podría indicar que quienes la usaban eran los sacerdotes adscritos a esas prácticas, informó la arqueóloga mexicana Angelina Macías Gotilla.

La especialista del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), coordinadora de los trabajos hechos por mexicanos en la tumba tebana 39 en el país del norte de África, explicó que las pieles que más se

usaban eran las de guepardo y leopardo, aunque también las del león y el gato doméstico.

Indicó que a partir de las labores de rescate que el equipo mexicano ha efectuado en dicha tumba, a invitación de autoridades egipcias, y que ha significado un par de visitas al lugar, le nació la idea de investigar el significado del uso de las pieles felinas.

Precisó que la iniciativa surgió en el momento en que los especialistas mexica-

nos descubrieron en la tumba tebana de Puiemra (TT-39) un mural con detalles que muestran la entrega de un felino como ofrenda a un personaje.

La investigación sistemática de las representaciones ideológicas de los portadores y la tecnología ligada al uso de piel tienen como fin aproximar una respuesta a las tantas interrogantes sobre la vida fúnebre en el antiguo Egipto, indicó Macías Gotilla.

Subrayó que los felinos más representados en las prendas de la cultura egipcia hacen especial referencia al guepardo y al leopardo, aunque también de forma general aluden al león y, menos, al gato doméstico.

Las primeras indagaciones, abundó, indican que el uso de pieles es símbolo de poder de un gremio que está relacionado a ceremonias funerarias, lo que hace presumir que quienes las usaban eran los sacerdotes adscritos a esas tareas, como se aprecia en la tumba de Tutankhamón o en el mural del cortejo fúnebre de Ani.

Precisó que se cree que esa tradición de los sacerdotes de ataviarse con pieles puede radicar en la "Ceremonia de apertura de la boca", en la que el religioso tenía que ir al caótico más allá para buscar el Ka o "yo espiritual" del difunto para regresarlo al cuerpo.

Tal hecho implicaba que poseían valor, agilidad y astucia que la piel de felino le otorgaba al sacerdote funerario, lo cual se puede observar en el mural de la momia de Userhat, apuntó la coordinadora de los trabajos.

Puntualizó que fuentes documentales refieren que por el tipo de pieles que utilizaban los sacerdotes o *phylaes* se dividían en *sem* e *iunmutef*, siendo los primeros quienes usaban la de leopardo como capa y llevaban barba postiza o estaban rapados.

Mientras que los segundos usaban la zalea de guepardo en forma de vestido y por lo general con la mano derecha sujetan la pata del animal, añadió. Sin embargo, la arqueóloga dijo que dado que los textos históricos mencionan que los sacerdotes tenían prohibido usar otra tela que no fuera lino, se puede estimar que las pieles usadas son en realidad ese material pintado a manera de cuero animal.

Citó que ejemplos de esa práctica se puede encontrar en los sitios de Hieracópolis, cerca de Tebas; en la Paleta de Narmer, y la imagen de la princesa Nefertibet, dinastía IV, 2500 a.C., lo que habla al mismo tiempo de la participación de la mujer en los ritos funerarios, contrario a lo que se representa en los muros.

Por último, Macías indicó que respecto a la tecnología aplicada a los atuendos de piel, no se han encontrado registros necesarios para contestar preguntas sobre cómo obtenían la piel de los animales, si éstos eran sacrificados o si las pieles venían de otros lugares.

En ese sentido, señaló las similitudes que hay en esa práctica en Egipto con las culturas americanas, en particular las mesoamericanas, dado que en las culturas del mundo la piel del felino se asocia al universo en su magnitud.

2 de diciembre de 2006

El Financiero en línea

<http://www.elfinanciero.com.mx>

Christie's subasta en Nueva York una momia egipcia de 3.000 años

Una momia del Antiguo Egipto sale a puja esta semana en Nueva York, en la primera subasta de un cuerpo humano embalsamado desde que en 2003 se fijara en 1,4 millones de dólares el récord de venta pública de ese tipo. Junto al sarcófago que los aloja, los restos de Neskhnons, un sacerdote de la XXI Dinastía (del Tercer Periodo Intermedio, 990-940 antes de Cristo), serán rematados el próximo jueves en Christie's, que confía en batir la marca de hace tres años.

La reliquia está incluida en una venta de objetos arqueológicos y joyas antiguas, en la que también destacan una estatua romana de bronce del primer siglo después de Cristo y un camafeo de oro del tercer

siglo después de Cristo, también romano. Ambas piezas tienen un valor estimado de entre 300.000 y 500.000 dólares (230.000-385.000 euros), pero es la momia de Neskhnons y su sarcófago, de madera y ricamente ornamentado, el plato fuerte de la subasta.

"Se trata del sarcófago de mayor calidad que sale al mercado en dos décadas", aseguró el jefe del departamento de antigüedades de Christie's, Max Bernhemier, para quien "el hecho de que contenga una momia de procedencia impecable lo hace aún más excepcional". Bernhemier expresó su confianza en que la reliquia supere 1,5 millones de dólares (1,15 millones de euros), y afirmó que fue importada en 1900

con el permiso de la autoridades del Museo Egipcio del Cairo.

Según un comunicado de Christie's, la momia fue adquirida por Liberty E. Holden, editor de The Cleveland Plain Dealer, el diario de mayor tirada de Ohio, en un viaje que efectuó ese año al País del Nilo. Holden la compró a un marchante local, jeque Mahmud Hassan, que acababa de descubrirla y excavarla junto a otras tres momias en una necrópolis de Luxor, en el Alto Egipto.

Tras su traslado a El Cairo, la reliquia viajó hasta Estados Unidos, donde Holden la donó en 1901 al Western Reserve Historical Society de la ciudad de Cleveland, en Ohio. El sarcófago fue abierto allí, en una ceremonia en la que se retiró a la momia parte de su vendaje, antes de quedar expuesto en esa institución hasta 1991, cuando pasó a exhibirse en el Frank H. McClung Museum de Knoxville, Tennessee.

El ladrón de pelos de Ramsés II

La puja se producirá una semana después de la detención, y posterior liberación, de Jean-Michel Diébolt, un cartero francés que puso a la venta en Internet pelos de la momia de Ramses II, lo que provocó una airada protesta de las autoridades egipcias. Según la vicepresidenta y jefa de relaciones públicas de Christie's, Bendetta J.F. Roux, la salida a subasta de la momia de Neskons no ha suscitado, sin embargo, ninguna reclamación. Roux recordó que la reliquia lleva desde hace más de un siglo

en Estados Unidos, y "desde entonces nadie ha protestado".

El sarcófago, casi intacto

Además del buen estado de conservación de la momia, lo excepcional en la de Neskons es su sarcófago, que conserva casi intacto el color de las pinturas, en las que predomina el dorado, amarillo y rojo, con que fue decorado hace tres mil años.

La parte exterior presenta incrustaciones de cristal y piedras preciosas, en tanto que en el interior destaca una resplandeciente imagen de Amenhotep I, el segundo faraón de la XVIII dinastía, que a su muerte fue considerado una deidad.

Del inquilino del sarcófago poco sabe,



a excepción de que formaba parte de una familia

de sacerdotes que desde hacia tres generaciones estaba dedicada al culto de Amón, según se extrae de los jeroglíficos que aparecen en el féretro. El desarrollo de sus huesos, establecido a través de radios X, permite suponer a los expertos que Neskons murió en la veintena, mientras que la ausencia de traumas corporales les hace deducir que falleció de enfermedad, posiblemente infecciosa

3 de diciembre de 2006
Informativos Telecinco

<http://www.informativos.telecinco.es>

Un sarcófago y toneladas de oro, sepultados en el litoral español

Javier F. Magariño. Poco imaginaban en el antiguo imperio egipcio que la momia del faraón Micerino, cuya imponente pirámide fue la tercera levantada en la meseta de Gizeh durante la IV Dinastía, terminaría descansando a miles de kilómetros y en el fondo del mar. Su sarcófago de basalto, de 2,6 metros de largo, se encuentra frente a las costas murcianas, en las tripas de un barco llamado Beatrice.

Su descubridor en 1837, el británico Howard Vyse, pretendió llevar el valioso tesoro hasta el Museo Británico para abrirlo allí y convertir a Londres en la capital del mundo arqueológico, en dura pugna con alemanes y franceses. Pero no todo salió a

gusto de Vyse y hoy centenares de cazatesoros, arqueólogos y curiosos siguen la pista de Micerino por Cartagena. La historia del Beatrice y de su momia es una de las muchas que existen en torno a la arqueología subacuática, disciplina a caballo entre la historia, el arte y el negocio en la que el litoral español es uno de los paraísos más apreciados y también más expoliados del mundo. 'Entre el 85% y el 90% de los yacimientos registrados han sido dañados por los cazatesoros', calcula Javier Noriega, uno de los componentes del grupo Nerea, empresa especializada en arqueología marina que surge de la Universidad de Málaga. Su empeño, y el de sus diez com-

pañeros, es proteger el legado histórico que pervive entre algas y arena.

El número de naufragios en aguas españolas es una incógnita, según se ha puesto de manifiesto durante el congreso de arqueología subacuática celebrado el mes pasado en Gandía (Valencia). Está casi todo por descubrir en yacimientos clásicos -fenicios, romanos y griegos- y medievales. Y por seguridad, son contadas las autoridades que manejan un mapa sobre la localización de los pecios (restos de una nave naufragada) catalogados.

La costa catalana, una de las que ha gozado de mayor rigor en la exploración, arroja más de 700 yacimientos. En Andalucía, por su parte, se afirma que entre Ayamonte (Huelva) y Tarifa (Cádiz) duermen los restos de más de 200 barcos cargados de tesoros por un valor aproximado de 115.000 millones de euros.

El cementerio de galeones en que se convirtió el golfo de Cádiz a partir del siglo XVI acoge a uno de los buques más deseados, el Sussex. Bandera de la flota británica hasta 1694, se hundió hasta los 800 metros de profundidad tras una fuerte tormenta en el Estrecho. En el naufragio perdieron la vida 500 marineros y se fueron a pique nueve toneladas de oro. Su valoración depende de la fuente consultada: entre 1.000 millones y 4.000 millones de euros.

Más allá del interés económico que mueve a Gobiernos y empresas, los especialistas han reiterado las inmersiones en aguas gaditanas en busca de restos de la Batalla de Trafalgar, librada entre franceses, ingleses y españoles en octubre de 1805. La Unesco cataloga como yacimiento subacuático cualquier barco con más de un siglo bajo el mar. Javier Noriega, de Nerea, opina que debe protegerse cualquier nave hundida con valor histórico: '¿Un buque de la Guerra Civil no tiene valor arqueológico?', se pregunta el experto.

Para este tipo de profesionales, tres son las principales amenazas que se ciernen sobre los restos de naufragios o batallas: expoliadores, obras civiles y el abandono de la administración.

Entre los arqueólogos existe quien defiende que los restos deben protegerse, estudiarse y dejarse donde los ancló el infortunio, sacando a la luz sólo los materiales metálicos (monedas, armas, etc.) y la cerámica. Una corriente contraria aboga

por extraer también las estructuras de los navíos para exponerlos en museos. En lo que coinciden unos y otros es en la necesidad de legislación, inversión en tecnología e investigación y medidas para proteger el patrimonio que se esconde en las profundidades.

'Vasa', del fondo marino a un museo tras el tesoro

Más allá de las complicaciones técnicas de sacar un pecio a la superficie, el mantenimiento al aire libre de un barco naufragado es extremadamente complicado. Cada uno de los materiales que han sobrevivido bajo el agua debe ser tratado hasta su estabilización.

Uno de los buques más célebres que tuvo un final fatal fue el sueco Vasa. Su naufragio ocurrió en 1628, en el mar Báltico, cuando acababa de ser botado. El Vasa fue sacado a flote en 1961 y hoy descansa en un museo levantado en torno a él, el Vasa de Estocolmo. Sus tablas precisaron años de tratamiento a base de polietileno glicol, un producto ceroso que penetra muy despacio en la madera y sustituye al agua salada. España mantiene un acuerdo con la Unesco para la investigación de los restos de la Batalla de Trafalgar, pero la voz del organismo es clara al desaconsejar que los yacimientos salgan del agua. Sólo en caso de peligro de robo o destrucción estaría de acuerdo en arrancar los tesoros del abismo.

Tras el tesoro

Un detector de objetos mediante vibraciones de alta frecuencia y cámaras que aguanten la presión son los elementos fundamentales para localizar un yacimiento subacuático. Una vez encontrado, será fundamental para la investigación que haya permanecido oculto a piratas y curiosos.

La última gran operación de la Guardia Civil contra una banda de expoliadores fue culminada en mayo con la detención de siete personas. El cabecilla consultaba la ubicación de los naufragios en libros de historia.

La mayor firma cazatesoros del mundo tiene sede en Tampa (Florida), se llama Odyssey Marine Exploration y es bien conocida en España por su empeño en sacar el Sussex del Estrecho. La compañía cotiza en Bolsa con una capitalización de 145 millones de dólares.

5 de diciembre de 2006

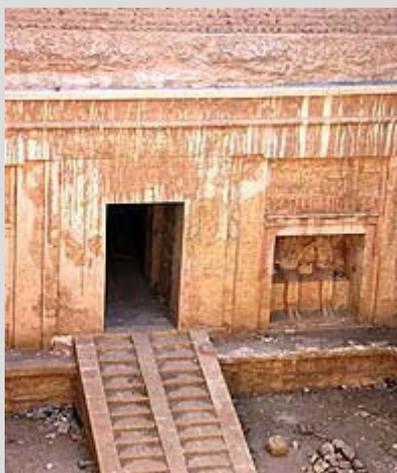
Cinco Días.com

<http://www.cincodias.com>

Se emprende la campaña de excavaciones en la tumba de Monthemhat

La SEK emprende la campaña de excavaciones en la tumba del alcalde tebano Monthemhat, los trabajos, en los que participa un equipo de Segovia, se extenderán hasta febrero.

Alumnos e investigadores de la Institución Internacional SEK y de su Universidad en Segovia comenzaron ayer la campaña de excavaciones en la tumba de uno de los complejos funerarios egipcios más grandes del oeste de Tebas, la tumba del alcalde tebano Monthemhat (670-648 a.c), cuarto profeta de Amón y Gobernador del Alto Egipto. De acuerdo con los expertos, el estudio de esta espectacular tumba, cuyo lujo y calidad de sus materiales son equiparables a las grandes tumbas del cercano Valle de los Reyes, se antoja fundamental para ampliar el conocimiento de un periodo crucial que se desarrolla desde la dinastía XXV hasta el final del mundo copto.



La campaña de excavaciones 2006-2007 del 'Proyecto Monthemhat', que se prolongará hasta el 5 de febrero de 2007, consiste en el registro, restauración y documentación de la tumba tebas 34 del alcalde tebano, cuarto profeta de Amón y gobernador del Alto Egipto, desde Hermópolis en el norte hasta Elefantina en el sur, Monthemhat, quien vivió, aproximadamen-

te, entre el 670 y el 648 a.c, pudiendo datarse su tumba de aquella época.

Bajo la dirección de Farouk Gomaà, en esta misión intervienen la Institución Internacional SEK, la Universidad SEK de Segovia, la Universidad de Tübingen (Alemania), a través del Instituto Egiptológico, y el Ministerio de Antigüedades Egipto. Además, colaboran diferentes especialistas de diversas instituciones europeas y un equipo de expertos catalán.

El equipo de la SEK

Por parte de la Institución Internacional SEK y de la Universidad SEK conforman el equipo los arquitectos José Luis Luque y Juan Antonio Rodríguez, los arqueólogos Olivia Reyes y Emilio Illarregui, la restauradora Marta Ramos, cuatro alumnos de Arquitectura Superior de la Escuela Técnica Superior de Estudios Integrados de Arquitectura de la Universidad SEK de Segovia, dos alumnos de Arquitectura la Universidad Internacional SEK Ecuador y dos alumnos de Patrimonio Cultural de la Universidad Internacional SEK Chile. En el caso de los alumnos ecuatorianos y chilenos de la SEK, se da la circunstancia de que están realizando los últimos cursos de carrera y los proyectos de fin de carrera, respectivamente.

Con sus 57 cámaras y dos patios, la tumba de Monthemhat y de sus descendientes es un impresionante complejo funerario que aún no ha sido investigado a fondo ni excavado en su totalidad. Está situada en una parte de la necrópolis tebana conocida con el nombre de el-Assasif, muy cerca del famoso templo de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari. La tumba tiene dos pilonos de adobe levantados al este y al norte, así como un muro perimetral, también de adobe, cuya longitud es de 117 metros.

6 de diciembre de 2006
El Adelantado de Segovia
<http://www.eladelantado.com>

Los «tesoros sumergidos de Egipto» emergen en París

Se trata de una pequeña muestra de la riqueza de un país que presume de tener más piezas arqueológicas todavía enterradas que las que han sido descubiertas hasta el momento.

Sumergidos durante años por las crecidas del Nilo y por las aguas del Mediterráneo,

los restos de las ciudades egipcias de Heracleion, Canope y el puerto de Alejan-

dría emergen en una exposición en el Grand Palais de París. Medio millar de piezas, desde esculturas monumentales hasta pequeños adornos datados entre el año 700 antes de Cristo y el 800 de nuestra era, conforman la muestra «Los tesoros sumergidos de Egipto», que será inaugurada mañana por los presidentes de Egipto, Hosni Mubarak, y de Francia, Jacques Chirac.

Se trata de una pequeña muestra de la riqueza de un país que presume de tener más piezas arqueológicas todavía enterradas que las que han sido descubiertas hasta el momento.

El paso por París de estas piezas, arrancadas a los fondos marinos gracias al trabajo del equipo del arqueólogo galo Franck Goddio, es la segunda etapa tras su presentación a mediados de año en Berlín, donde fue visitada por 400.000 personas en tres meses.

El equipo de Goddio quiere que la exposición prosiga su gira por otras ciudades del mundo antes de instalarse definitivamente en un museo de Alejandría. Hasta el 16 de marzo próximo, los visitantes podrán presenciar, entre otras piezas, la capilla de piedra de las Décadas, considerada el calendario astrológico más antiguo de la historia, que se remonta al año 380 antes de Cristo.

Otros muchos tesoros, en desigual estado de conservación, testimoniarán de la riqueza de un periodo que comprende los últimos faraones, la invasión romana, la dominación bizantina y los primeros años del islamismo en la región. Temblores de tierra, maremotos y la subida del nivel del mar sumergieron esas tres ciudades y sólo la evolución de los métodos de búsqueda y transporte ha podido sacarlos a la superficie.

Goddio se ayudó de un aparato de resonancia nuclear infinitamente más sensible que los instrumentos usados anteriormente y que sirvió para discernir los vestigios arqueológicos de entre el maremágnum de restos marinos y de sedimentos aportados por el Nilo que los habían recubierto con el paso de los tiempos. El equipo también ideó un novedoso sistema de limpiado de las piezas que permite arrojar los restos a varios cientos de metros y facilita su recuperación.

Ese utillaje ha peinado vastas zonas de los fondos marinos para reflotar colosales estatuas de granito rosa, columnas de piedra y miles de piezas de menor tamaño pero de valor igualmente incalculable. Gracias a estos hallazgos, los arqueólogos lograron resolver un enigma hasta entonces secreto, el de la localización de la ciudad de Thonis, que durante años no podía ser ubicada en los mapas: era la misma que Heracleion.

Una inscripción jeroglífica hallada bajo el agua en Heracleion permitió discernir que éste era el nombre griego de la ciudad que los egipcios conocían como Thonis. La exposición de París recoge apenas una pequeña muestra de las piezas encontradas bajo las aguas.

Por el momento, los arqueólogos han logrado reflotar unas 7.600 piezas, que no son más que el diez por ciento de lo identificado. La superficie estudiada es inmensa: el puerto de Alejandría se extiende sobre 600 hectáreas, la ciudad de Canope sobre 25 hectáreas y la de Heracleion sobre un kilómetro cuadrado.

Además de las figuras expuestas, la exposición se completa con la proyección de películas que muestran los restos en su estado submarino y los trabajos que han permitido su reflote.

7 de diciembre de 2006

La Voz de Galicia

<http://www.lavozdeg Galicia.es>

El Rey Tutankhamón, bajo la lupa

Por Alison Lapp

El reinado de uno trajo la revolución. El reinado del otro, la restauración. Y después de que un gobernante posterior se propuso borrar a los dos de la historia, ambos estuvieron olvidados 3,000 años.

El inicio de la ahora famosa historia del Rey Tutankhamón y el revolucionario faraón que tal vez fue su padre se presenta en "Amarna: El lugar del antiguo Egipto en el sol", que se abrió este mes y permanecerá

abierta al público hasta octubre de 2007 en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania.

La colección, que incluye 100 artefactos de Amarna, pueblo natal del rey Tutan-

khamón, es "hermana" de la magna exposición "Tut", que a partir del 3 de febrero se podrá ver en el Museo de Ciencia del Instituto Franklin de este mismo estado norteamericano. "Queríamos algo que verdaderamente complementara esa exhibición", declara Pam Kosty, vocera del museo anfitrión.

La exhibición comienza antes del nacimiento de Tutankhamón y la edificación de Amarna, con bustos de los faraones de quienes descendió y los dioses a los que adoró. Sin embargo, la muestra se enfoca en el breve Período Amarna de Egipto, del año 1352 a 1336 antes de Cristo, cuando el faraón Akhenatón, presunto padre de Tutankhamón, trató de reconfigurar a la sociedad bajo su propia visión.

En busca de un lugar donde ningún otro dios fuese tenido por sagrado, Akhenatón trasladó la capital del reino de la tradicional Tebas a un punto de la margen oriental del río Nilo, donde construyó la ciudad ahora conocida como Amarna y a donde trasladó a 20,000 personas en 12 años. Estatuas y relieves de piedra en el corazón de la muestra reflejan los cambios que Akhenatón impuso a la sociedad egipcia. Al difundir una religión que por primera vez en la historia escrita se basaba en la creencia de un solo dios, Akhenatón se esforzó por convertir a sus súbditos a la adoración de Atón, el disco solar.

"El sol está en el cielo y siempre lo vemos. En ese caso, casi es trascendental", manifiesta David Silverman, curador del recinto y egiptólogo. "Más que a la deidad en sí se adora al concepto de deidad". Co-

mo resultado, el diseño de los templos bajo el reinado de Akhenatón cambió, ya que los edificios no tenían que dar cabida a interpretaciones tridimensionales de las deidades.

El arte adoptó líneas más naturalistas y curvas, como puede verse en la estatua de cuerpo entero, aunque sin cabeza, de una princesa que forma parte de la colección. Sin dioses antropomorfos a los cuales describir, por primera vez los relieves muestran la vida de la familia real. Una pieza presenta a Akhenatón al momento de ofrecer un pendiente a una princesa que acuna a un bebé. El objeto más grande y asombroso es un relieve monumental de Akhenatón y su hija con los brazos levantados, adorando al disco solar. Junto a los rayos solares se aprecian jeroglíficos que representan al faraón. La imagen también alude al fracaso de la fe radical de Akhenatón.

Herederos

La exposición sigue con Tutankhamón, presunto hijo de Akhenatón que asumió el trono a los 9 ó 10 años. Tal vez a instancias de sus consejeros el Rey Tutankhamón regresó la capital a Tebas y registró la fecha como el año 1 de su reinado.

Pronto comenzó a restaurar las creencias tradicionales, pero su gestión quizá no llegó lo suficientemente lejos, ya que cuando más adelante un general tomó el poder pasó gran parte de su administración eliminando todas las señales de Akhenatón y cualquier cosa o persona relacionada con él.

7 de diciembre de 2006

Diario de Yucatán

<http://www.yucatan.com.mx>

Hallan en Egipto la momia de un médico de 4 mil años de antigüedad

Los restos son de una persona, identificada como Kar, vivió durante la sexta dinastía del imperio antiguo egipcio, entre el 2350 y el 2180 a.C., y fue sepultado con instrumentos de cirugía hechos de metal.

Un grupo de arqueólogos encontró los restos momificados de un médico que habría vivido hace 4 mil años y fue sepultado con instrumentos de cirugía hechos de metal. La agencia noticiosa egipcia Middle East News citó a Zahi Hawass, jefe del Consejo Supremo de Antigüedades, al señalar el martes que los arqueólogos encontraron la momia en Saqqara, 20 kilómetros al sur de El Cairo, mientras limpiaban una excavación arqueológica cercana.

Hawass dijo que el médico, identificado como Kar, vivió durante la sexta dinastía del imperio antiguo egipcio, entre el 2350 y el 2180 antes de Cristo, y que la parte superior de su tumba fue encontrada en el 2000, mientras que el sarcófago fue hallado durante labores de limpieza recientes. "La tapa del sarcófago de madera presentaba excelentes decoraciones, bien preservadas... y las vendas de lino de la momia y las pinturas funerarias se encuentran todavía en su estado original", dijo Hawass.

Agregó que la máscara que cubría el rostro de la momia estaba excepcionalmente bien conservada, salvo leves daños a la zona de la boca.

Una serie de instrumentos quirúrgicos de bronce, contenedores de barro cocido

con el nombre del doctor, una mesa de ofrendas de piedra caliza y 22 estatuas de deidades en bronce también fueron encontradas, dijo Hawass.

8 de diciembre de 2006

El Universal

<http://www.eluniversal.com.mx>

Seria amenaza al patrimonio histórico de Egipto

Un nuevo informe alerta del peligro que acecha a los lugares más importantes de Egipto. Los tres lugares declarados patrimonio de la Humanidad en Egipto que han sido estudiados corren el riesgo de perder los valores que originalmente los llevaron a la lista de la UNESCO. Además fueron los peor valorados en la región de África del Norte y Oriente Próximo. Los lugares amenazados incluyen las pirámides de Guiza, el distrito islámico del Cairo y los sitios históricos de Tebas y Luxor.

En una revisión de 94 lugares declarados Patrimonio de la Humanidad, realizada por la Universidad George Washington en cooperación con la publicación '*National Geographic*', las principales atracciones históricas y turísticas de Egipto fueron clasificadas entre las últimas 25 posiciones de la lista, recibiendo de 50 a 58 puntos de 100 posibles.

En la región de Oriente Próximo y África del Norte, ningún otro lugar declarado patrimonio recibe una puntuación tan mala y, en todo el continente africano, sólo las iglesias esculpidas en piedra de Lalibela, Etiopía, recibe una puntuación más baja.

Esta revisión - publicada por tercera vez - representa un buen problema tanto para los lugares examinados como para la espina dorsal de la industria del turismo egipcio. Las mundialmente famosas pirámides se llevan la peor parte, habiendo degenerado en una trampa de vendedores para turistas y con sus alrededores inundados por los usurpadores suburbios de El Cairo. Se aconseja a los viajeros que visiten los sitios peor clasificados antes de que sea demasiado tarde.

Las pirámides de Guiza, también la Esfinge, son conocidas como unos de los lugares más espectaculares del mundo. "Nada de lo leído o visto antes puede preparar a alguien" para esta visita, destaca una de las notas de los reporteros. Pero la presión de visitas es enorme aquí, y los vendedores de souvenirs son una distracción constante.

"De todos los grandes lugares del mundo, este es el que hace que la gente se vaya más desilusionada", apunta otro experto. "Las chabolas se extienden hasta la base de las pirámides y la caza de la compra es constante. No es una experiencia agradable para los visitantes". Otros examinadores repiten el "acoso" de los vendedores en las "muy visibles barriadas de las cercanas áreas urbanas".

Las fantásticas milenarias pirámides - inscritas en la lista de la UNESCO desde su primera década de existencia, en 1979 - aún tienen que ser inscritas en la lista oficial del organismo de "Patrimonio de la Humanidad en peligro". Pero la conclusión del informe puede advertir a las autoridades egipcias de que una sobreexplotación del potencial turístico y una falta de planificación urbana pueden poner dentro de poco a las pirámides en esa lista. UNESCO quita también algunos lugares de su lista de patrimonio cuando no se siguen los programas de conservación.

Pero las pirámides no son el único patrimonio de la humanidad del que los egipcios están acusados de no preservar suficientemente bien. El distrito islámico de El Cairo, que también figuraba en la lista de la UNESCO en 1979 está igual de mal considerado que las pirámides. Los examinadores, sin embargo, están más divididos en su evaluación, algunos de ellos aprecian el "calor, el polvo y el caos" como un signo de modo de vida y de "balance".

La mayoría de los examinadores, sin embargo, echan de menos una política de conservación y lamentan la "información muy limitada para turistas" en este barrio histórico de El Cairo. "El aire está contaminado y los edificios necesitan ser restaurados. No hay ninguna planificación, y los nuevos edificios no encajan con los antiguos. Cuando son 'restaurados', los edificios más viejos parecen nuevos a su vez, casi lustrosos", señala un observador. Otro está de acuerdo en que la sostenibilidad es "muy problemática".

Finalmente, los lugares históricos del Egipto meridional a orillas del Nilo, Luxor y Tebas, son muy criticados por los expertos, pero también muy alabados por sus valores inmanentes. "Fascinantes como las pirámides, y el área alrededor tiene también mucha autenticidad", destaca un examinador que añade que "el problema principal del sitio es el factor personal - los mercaderes locales, los taxis, etc. acosan a los turistas dando una mala imagen del lugar".

Egipto sigue teniendo sus principales atracciones en sus lugares históricos, que es la razón principal por la que la mayoría de los turistas eligen visitar el país. Mientras que la mayoría de las llegadas provienen ahora de los destinos del Mar Rojo, con una falta de historia total, la conciencia de tener las pirámides, Luxor y el Cairo a una distancia accesible hace que muchos viajeros elijan Egipto en lugar de las Islas Canarias o Marruecos.

14 de diciembre de 2006
Afol News
<http://www.afrol.com>

Europa promete a Egipto reconstruir una de las siete maravillas del mundo

Varios países de la Unión Europea a la vez le propusieron a Egipto su ayuda en la reconstrucción del Faro de Alejandría.

Francia, Alemania, Italia y Grecia están dispuestas a incluir el Faro en el ambicioso proyecto europeo Medistone, concebido para recrear y conservar los monumentos arquitectónicos de la época de los Ptolomeos en Egipto, Argelia y Marruecos.

El Faro de Alejandría fue elegido no por una casualidad: su construcción empezó en el siglo III a.C., bajo Ptolomeo I, y terminó durante el gobierno de su hijo, Ptolomeo II. Lo edificaron en la parte este de la Isla de Faros, a la entrada de la Bahía de Alejandría, para guiar a los navegantes que se dirigían a esa ciudad, que era puerto comercial internacional y capital cultural del Oriente.

Además de poseer un indudable valor práctico, el Faro sorprendía con su elegante arquitectura y dimensiones. Científicos sostienen que su base tenía la forma de cubo; la parte media era octogonal, y la de arriba, cónica. Su altura de 117 metros lo convertía en la construcción más alta en el mundo de aquella época. Los espejos colocados en lo alto del Faro reflejaban los rayos del sol de día y las llamas de fuego de noche.

Pero alrededor del año 700 de nuestra era se derrumbó su parte de arriba. El Faro quedó destruido por completo a comienzos del siglo XIV como resultado de un fuerte sismo, según se supone. Pero el Faro de Alejandría quedó en la Historia como una de las maravillas del mundo, dejando tras sí el término con que se designan tales instalaciones y un sinnúmero de dobles en la costa del mar Mediterráneo.

Hace poco arqueólogos franceses lograron encontrar sus fragmentos en el puerto de Alejandría y sacarlos a la tierra firme. Después de haber estudiado numerosos documentos históricos, los científicos hicieron una reproducción digital del Faro, y actualmente procuran averiguar más exactamente las causas de su destrucción.

Los habitantes de Alejandría insisten en reconstruir este monumento en su lugar histórico. El proyecto se valora en 40 millones de dólares. Pero la iniciativa inesperadamente chocó con la oposición por parte del jefe del Consejo Supremo para las Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass.

Según él, la reproducción del Faro no hará sino disminuir el valor histórico de este gran monumento.

14 de diciembre de 2006
RIA Novosti
<http://sp.rian.ru>

Rasgo geológico clave para encontrar y proteger tumbas egipcias

Un método desarrollado hace 42 años para localizar agua, monitorizar la contaminación y ayudar en la excavación de túneles, puede servir también para encontrar y proteger

tumbas en el Valle de los Reyes, el Valle de las Reinas y otras antiguas necrópolis en Egipto. Ésta es la conclusión a la que

han llegado unos investigadores de la Universidad Estatal de Pensilvania.



La idea de que ciertas trazas de fracturas podrían tener alguna relación con las tumbas talladas en la roca ubicadas en los valles egipcios, se le ocurrió a Katarin A. Parizek durante un viaje a Egipto. K. Parizek, fotógrafa, diseñadora gráfica y geóloga (y también hija de Richard R. Parizek, profesor de geología en la Universidad Estatal de Pensilvania) reconoció las estructuras geológicas en 1992, en un cruceo por el Nilo al Valle de los Reyes.

"Muchas de las tumbas están en zonas de concentración de fracturas, reveladas por las trazas y alineaciones de las fracturas", explica Katarin. "Sabía que estas fracturas eran las que usaba mi padre para encontrar agua o al planear proyectos de drenaje".

Las trazas de fracturas son indicadores en la superficie de concentración de fracturas en la roca subyacente. En 1964, Lawrence H. Lattman y R. Parizek publicaron un trabajo acerca de las trazas de fracturas, sugiriendo que indican dónde hay un incremento del intemperismo y la permeabilidad, y dónde la gente podría perforar pozos con mayor eficacia. Estas trazas de

fracturas pueden tener entre 1,5 y 12 metros de ancho, 6 metros en promedio, y hasta un kilómetro y medio de largo.

Un estudio inicial en Egipto mostró que algunos pasajes y cámaras de tumbas estaban alineados con estas zonas de fracturas. Ello sugiere que los constructores sabían que estos sitios tenían roca menos resistente y más fácil de excavar.

Un mapeo más exhaustivo del terreno confirmó la idea de que los constructores sabían lo que hacían. Colocaron las entradas a las tumbas, construidas entre los años 1500 y 1000 a.C., en el fondo de los valles o de ciertos precipicios donde las piedras que caían podrían cubrir la tumba, ocultándola. Aunque el descubrimiento de nuevas tumbas es muy gratificante, quizá es más importante preservarlas.

No llueve a menudo en el desierto, pero cuando eso sucede, el agua corre colina abajo sobre la tierra y llega a los valles. Pavimentar las áreas para estacionamiento de vehículos, las carreteras y los caminos, con el fin de facilitar las visitas turísticas a las tumbas, incrementan las inundaciones. Pese a la construcción de barreras en las entradas de las tumbas, el agua penetra a menudo por los túneles, causando daños irreparables en los complejos mortuorios.

Las entradas abiertas, sin embargo, no son la única forma en que el agua entra en las tumbas. El agua acaba encontrando las concentraciones de fracturas debajo de las trazas de fractura y se filtra a través de ellas. De este modo, el agua puede incluso arruinar tumbas que todavía no han sido exploradas ni tan siquiera descubiertas.

"Si podemos mapear las trazas de fractura y las zonas de fractura asociadas, en la superficie y bajo ella, entonces podemos tratar de desviar el agua de modo que no sólo no llegue a las entradas, sino que también evite las zonas permeables de las trazas", explica R. Parizek.

Más fotografías del Valle de los Reyes relacionadas con esta Noticia:

<http://www.psu.edu/ur/2006/kingsphotos.htm>

15 de diciembre de 2006
Noticias de la Ciencia y la Tecnología
<http://www.amazings.com>

Breves

Hallan un templo egipcio de 3.500 años de antigüedad en El Cairo

EFE

Un templo completo que data de hace más de 3 mil 500 años fue hallado en Sohag, a 500 kilómetros al sur de El Cairo, en una región que posiblemente esconde numerosos templos de faraones del Imperio Nuevo de Egipto (1539-1075 a.C). Según informó hoy el diario egipcio *Al Ahram*, el templo fue encontrado a seis metros de profundidad por un campesino, que al parecer, ya sospechaba que bajo su casa podían hallarse restos arqueológicos. El templo apareció en una región donde supuestamente se localizan numerosos templos de faraones de las dinastías XVIII y XIX, que fueron construidos durante los reinos de Amenhotep II y Ramsés II para hacer ofrendas a sus dioses.

En las paredes del templo aparecen los nombres de algunos reyes de esos periodos, además de varias inscripciones y dibujos, entre los que destacan los de las mesas donde se hacían las ofrendas a los dioses y la famosa llave de la vida (que tiene forma de cruz con un bucle en el brazo superior). Las autoridades han confirmado que en la región donde se realizó el nuevo hallazgo hay varias casas antiguas construidas sobre los techos y las columnas de templos, construidos para el dios "Anoris" y su esposa la diosa "Mihit"⁽¹⁾ del Imperio Nuevo, añade el periódico. Los trabajos de excavación continuarán en la región y se espera que se encuentren más templos debajo de las viviendas, según el rotativo.

(1) N. de E. Onuris y Mehit

5 de diciembre de 2006

EL UNIVERSAL.com

<http://www.eluniversal.com.mx>

Arqueólogos egipcios descubren una talla en piedra de un Sumo Sacerdote de Amón

Una misión del Consejo Supremo de Antigüedades (SAC) de Egipto descubrió una talla en piedra del Sumo Sacerdote del dios Amón en la antigua ciudad de Luxor, dijo el día 17 el ministro de Cultura, Faruk Hosni. La talla se encuentra en una gran piedra de cuarcita con 17 líneas de jeroglíficos y data de la época del rey Setnajt, fundador de la XX Dinastía y padre de Ramsés III, quien gobernó Egipto en el siglo XII a.C., dijo Hosni, citado por la agencia de noticias MENA. El descubrimiento revelará muchos secretos sobre la XX Dinastía, agregó, sin proporcionar más detalles.

3 de noviembre de 2006

Diario del Pueblo

<http://spanish.peopledaily.com.cn>

Varios

Muere Bruce Trigger

18 de junio de 1937 - 1 de diciembre de 2006

Bruce Trigger fue un destacado experto principal en tres campos arqueológicos distintos: como historiador de la disciplina, como egiptólogo y una autoridad en las culturas aborígenes de Norteamérica. Situó la arqueología como disciplina académica y una práctica dentro de un contexto mucho más amplio de la evolución social y cultural. Como historiador es conocido por su monumental trabajo *History of Archaeological Thought*, publicado por Cambridge University Press en 1989 (existe una traducción al español: *Historia del pensamiento arqueológico*, Editorial Crítica. Barcelona, 1992), revisada en 2006 en una edición nueva, aparecida poco antes de su enfermedad, y que en muchos aspectos representa un nuevo libro. En él, Trigger analiza de forma crítica no sólo el anticuarismo desde la Edad Media y el Renacimiento hasta la época actual, sino que analiza la amplia variedad de aproximaciones actuales a la arqueología, incluyendo las variantes procesual, postprocesual, crítica y feminista, con asombrosa maestría e imparcialidad.

Trigger también escribió una importante biografía crítica: *Gordon Childe: Revolutions in Archaeology* (1980), del prehistoriador marxista australiano que tanto contribuyó a crear el clima de comprensión de la arqueología europea y de Oriente Próximo a mediados del siglo XX. Otras de sus obras sobre la filosofía y metodología de la arqueología incluyen *Beyond History: The Methods of Prehistory* (1968), *Time and Traditions* (1978), y *Archaeology as Historical Science* (1985). Después de su participación en las prestigiosas *Context and Human Society Lectures* en la Boston University en 1997, incorporó sus ponencias a su libro *Sociocultural Evolution: Calculation and Contingency* (1998).



En Egiptología su trabajo se centró principalmente en Nubia, y de forma especial en Arminna Oeste. Además de las muchas publicaciones en revistas, sus libros y monografías en esta área incluyen títulos como: *History and Settlement in Lower Nubia* (1965), *The Late Nubian Settlement at Arminna West* (1967), *The Meroitic Funerary Inscriptions from Arminna West* (1970), *Nubia under the Pharaohs* (1976) y *Early Civilizations: Ancient Egypt in Context* (1993).

Su último trabajo, *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study* (2003) abarca el estudio de culturas del viejo y nuevo mundo con una impresionante

Bruce Graham Trigger nació en 1937 en Preston, Ontario, doctorándose en la Universidad de Yale en 1964. Fue contratado por la Northwestern University, pero un año después volvió a Canadá, al Departamento de Antropología en la Mc Gill University, en Montreal, donde continuó el resto de su carrera, trabajando como profesor de Antropología hasta su reciente jubilación.

Sus contribuciones a la arqueología de Nubia y Canadá, a la historia y la arqueología, a la teoría y método arqueológico o a la más amplia comprensión de los estudios arqueológicos, convirtieron a Trigger en una de los más influyentes arqueólogos de su época.

Noticia extraída de *The Times*

7 de diciembre de 2006

The Times

<http://www.timesonline.co.uk>

El antiguo Egipto en 80 preguntas

Antonio Cabanas, de profesión piloto de aviación y egiptólogo vocacional, es autor de exitosas novelas históricas ambientadas en el antiguo Egipto, como *El ladrón de tumbas* (Ediciones B, 2004) o *La conjura del faraón* (Ediciones B, 2006). Con su último libro, *Los secretos de Osiris*, Cabanas da el salto al género de la divulgación histórica.

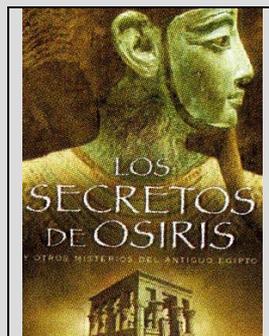
Tal y como expone el autor en el prólogo, la obra se dirige a todos los que desean iniciarse en la historia y la cultura del antiguo Egipto. Sin querer plantear nuevas y sesudas aportaciones, sí tiene la ambición de contar y explicar de forma clara y sencilla muchas de las curiosidades que despierta la cultura de los faraones. Es de agradecer que el autor oriente su discurso hacia la desmitificación de vanos sensacionalismos, y que reste valor a los enfoques que atribuyen cualidades esotéricas a la cultura del Nilo.

El libro se estructura en diez grandes apartados, más un epílogo. En ellos Cabanas, mediante un lenguaje claro y sencillo, exento de tecnicismos, da respuesta a más de ochenta preguntas sobre puntos especialmente significativos de la historia del Egipto faraónico, tales como: ¿de dónde procedían los antiguos egipcios?, ¿por qué se construyeron las pirámides?, ¿por qué adoraban a tantos dioses?, ¿cómo eran los funerales? o ¿hubo reinas que gobernaron Egipto?

En una obra de este tipo era inevitable que uno de los capítulos se dedicara a arqueólogos, viajeros y aventureros. Se comenta, claro está, el descubrimiento de la tumba de Tutankhamón y la teórica maldición que debía recaer en quienes la violaran. En el epílogo se exponen todavía otras curiosidades unidas a la historia de la egiptología.

El libro incorpora varias fotografías y dibujos en blanco y negro, no muy numerosas pero que cumplen perfectamente con su función. Varias de ellas corresponden a comienzos del siglo XX, y recogen escenas de algunas de las más célebres campañas de investigación arqueológica.

Un libro, pues, que resulta muy recomendable para todos aquellos que quieran adquirir un conocimiento básico y a la vez contrastado sobre lo que fue el antiguo Egipto, y también de lo que no fue.



Antonio Cabanas
LOS SECRETOS DE OSIRIS y OTROS MISTERIOS DE EGIPTO
Temas de Hoy, Madrid.
2006. 300 pp., 18 €.

Elisa Castel Ronda
Historia National Geographic nº 37

Entrevistas

Entrevista a Richard Fazzini

Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo de Brooklyn de Nueva York. Entrevista realizada en noviembre de 2005 en Nueva York

Desde que en el año 1976 llegara por primera vez como simple estudiante al recinto de Mut en el templo de Karnak (Luxor, Egipto), Richard Fazzini, director del departamento de egiptología del Museo de Brooklyn (Nueva York, Estados Unidos) ha llevado cabo una ingente tarea arqueológica en este lugar. Pocos días antes de partir para Egipto con el fin de continuar con su excavación, Richard Fazzini amablemente nos recibió en su despacho del museo para charlar y compartir con nuestros lectores los resultados de sus investigaciones.

Richard Fazzini es el encargado del departamento y la colección de antigüedades egipcias del Museo de Brooklyn en la ciudad de Nueva York (Estados Unidos). En su mano reposa en control sobre unas 15.000 piezas arqueológicas, además de la dirección de la misión arqueológica que el Museo tiene en el recinto de Mut dentro del complejo de templos de Karnak en Luxor (Egipto).

Estudió en el Institute of Fine Arts de la Universidad de Nueva York. “Cómo empecé a decantarme por la egiptología es una historia interesante —nos cuenta nuestro entrevistado—. Cuando era Junior High School Teacher, estudiaba Historia del Arte durante el primer semestre; tenía clases de Arte del Próximo Oriente, arte egipcio y jeroglíficos. Al final me invitaron a una campaña de excavación en Egipto y desde entonces. Nunca hasta entonces me había visto atraído por la egiptología. Siempre había pensado en hacer medievalista cuando empecé a ir al School. Me interesaba el arte y la arquitectura de este período, aunque en realidad me apasionaba la historia desde sus comienzos y encontraba, por supuesto, la egiptología fascinante. Recuerdo películas y programas de televisión. En la década de los 1950 había un programa de humor en la televisión que iba de momias. Pero mi encuentro definitivo con la egiptología vino de la mano de la excavación en Karnak.”

Alumno entre otros reconocidos especialistas de Henry George Fischer, el filólogo recientemente fallecido, o Donald P. Hansen, profesor de arqueología del Próximo Oriente en la Universidad de Nueva York, en su memoria todavía recuerda la calidad de la docencia de estos profesores. Su campo de trabajo egiptológico siempre ha estado vinculado al renacimiento de



las dinastías XX a XXV. “Cuando comencé a trabajar en el recinto del templo de Mut en Karnak encontré para mi sorpresa una cantidad enorme de material de este período. La mayor parte de este templo fue reconstruido precisamente en la dinastía XXV, la época saíta. Hay partes de época ramésida y otras pertenecientes a un momento más tardío, la época ptolemaica, pero en su conjunto destaca la dinastía XXV. Todo ello supone una cantidad de trabajo que no es en absoluto fácil de desarrollar.”

El Museo de Brooklyn



Este emblemático museo se encuentra en el número 200 de Eastern Parkway. En pleno corazón de uno de los barrios antaño más controvertidos de Nueva York, Brooklyn es hoy un lugar tranquilo, totalmente remozado en el que se puede disfrutar de un montón de actividades multiculturales, entre las que este museo actúa de eje principal.

“Seguro que podría decir más cosas de la vida diaria en el antiguo Egipto, pero en el Museo es más complicado —nos comenta entre risas Richard Fazzini—. La vida diaria aquí en el Museo de Brooklyn cuenta con muchos aspectos burocráticos que nada tienen

que ver con el trabajo de una campaña arqueológica. Lógicamente son muchas cosas las que se hacen a diario en el departamento. Cada miembro cuenta, al menos, con un proyecto para desarrollar. Entre ellos destaca la preparación de exposiciones temporales. En los últimos años hemos preparado varios trabajos en este sentido, sobre todo vinculados al mundo del arte en Egipto. Esto nos lleva gran parte de nuestra jornada. También hay otra tarea como el contestar los correos electrónicos que nos lleva mucho tiempo. El escribir correos se ha convertido en un elemento destacado en la vida de los profesionales. Todos los días recibes montones de ellos, de personas o colegas que están en cualquier sitio del planeta y que esperan que contestes de forma inmediata. Pero en muchas ocasiones no es fácil. Contestar los correos te lleva tu tiempo, más cuando se trata de preguntas que no son sencillas. Luego, el resto del día lo completas con reuniones con otros conservadores para tratar los temas propios que van surgiendo en el día a día. No hay que olvidar que contamos con una extensa colección de piezas egipcias. No solamente hay varios miles en la exposición permanente sino que además en los almacenes contamos con unas 20 cajas con cientos de ellas más. Todo ese material hay que ordenarlo, ficharlo y restaurarlo si es necesario. Este ritmo de las cosas te quita mucho tiempo por lo que desgraciadamente no tienes posibilidad de poder escribir mucho ni de publicar todo lo que te gustaría. Para ello, debes echar mano de tu tiempo libre los fines de semana. Es lo que hay, y te tienes que adaptar al ritmo de trabajo”.

El trabajo en el templo de Mut

El complejo de Karnak (“la fortaleza”) está formado por un enorme conjunto de santuarios. Solamente el recinto dedicado al dios Amón alcanzaba unas 125 hectáreas. A estas hay que añadir 9 más que corresponden al cercano recinto de la diosa Mut. Este lugar se encuentra al sur, a unos 400 metros del recinto de Amón, su esposo en las creencias mitológicas. En este recinto sagrado, el faraón Amenofis III mandó colocar casi 600 estatuas de la diosa Sekhmet. Algunas de ellas fueron trasladadas en el siglo XIX hasta el Museo Británico de Londres por el egiptólogo y aventurero italiano Giovanni Battista Belzoni. Otras están en diferentes museos de Europa y Estados Unidos. In situ se conservan muchas figuras de esta diosa leona, semienterradas en la tierra.

El primer mapa del emplazamiento fue realizado por los sabios que acompañaron a Napoleón en su expedición militar en entre 1798 y 1801. Más tarde en 1839 el francés Nestor l'Hôte realizó otro mapa más exacto, completado por el que realizara entre 1842 y 1845 la expedición prusiana dirigida por Karl Richard Lepsius. August Mariette y Gaston Maspero realizaron un detallado estudio de los monumentos del recinto de Mut, informe que supondría la base de la primera excavación arqueológica seria que entre 1895 y 1897 llevaran a cabo en tres campañas las egiptólogas inglesas Margaret Benson y Janet Gourlay. Los trabajos no se retomaron hasta la década de 1920 con Maurice Pillet y en los 50 con Henri Chevrier. Poco antes de que

el Museo de Brooklyn aceptara la concesión en el año 1976, Serge Sauneron, director del Centro franco-egipcio de los templos de Karnak, trabajó en los textos jeroglíficos de los pilonos de entrada.

“Empecé a trabajar en el recinto de Mut en el año 1976 y desde el año 1981 colaboramos en este lugar con la Universidad de John Hopkins (Baltimore, Estados Unidos). Hasta ahora solamente hemos excavado el 50 por ciento de todo el recinto y nos hemos encontrado especialmente con material perteneciente al Imperio Nuevo. Queda mucho trabajo por hacer. Me interesa especialmente el desarrollo de algunas diosas egipcias en el primer milenio antes de nuestra era. Es muy poco lo que sabemos de sus cultos en este período y en este sentido el templo de Mut tiene mucho que decir. Hay algunos monumentos de este recinto que cambiaron su significado de una forma tajante. Por ejemplo, hay una parte que era un "Templo de Millones de Años" de Ramsés II y en la dinastía XXI cambia repentinamente a ser un mammisi para Mut y Khonsu. Los textos que estamos estudiando nos ayudarán a conocer mucho mejor la religión y la sociedad de este período explicándonos por qué se desarrollaron estos cambios tan sorprendentes.”



En la actualidad, Richard Fazzini está trabajando en la publicación de las últimas campañas arqueológicas. Junto con su esposa, Mary, tiene previsto sacar a la luz dos libros técnicos en los que desarrolla algunas de las ideas que hasta la fecha ya ha expuesto en varios congresos internacionales. Habrá que estar muy atentos a las novedades bibliográficas para conocer los resultados de este importante proyecto arqueológico que nuestro entrevistado ha desarrollado en las últimas tres décadas.

Entrevista realizada por Nacho Ares
Director de Revista de Arqueología

Imagen del mes

El escriba del Louvre

Época: Dinastía IV (2613-2498 a. C.)

Dimensiones: Altura: 53'7 cm. Ancho máximo: 35 cm.

Material: Piedra caliza policromada. Detalles en cristal de roca, cobre, madera...

Lugar de conservación: Colección Egipcia del Museo del Louvre, París ¹

Lugar de localización: Posiblemente la pieza se localizó en las proximidades del Serapeum de Saqqara durante las excavaciones de Auguste Mariette en noviembre de 1850².

¹ Ver en C. ZIEGLER, *Les statues égyptiennes de l' Ancien Empire. Musée du Louvre. Département des Antiquités Égyptiennes*, París, 1997, pp. 204-208. Ver detallada descripción también en C. ZIEGLER, *Le scribe* en el catálogo de la exposición *L' art égyptien au temps des pirâmides*, París, 2000, pp. 383-384. Ver también

http://www.louvre.fr/llv/oeuvres/detail_notice.jsp?CONTENT%3C%3Ecnt_id=10134198673225559&CURRENT_LLIV_NOTI-CE%3C%3Ecnt_id=10134198673225559&FOLDER%3C%3Efolder_id=9852723696500806&fromDept=false&baseIndex=15&bmUID=1165406504084

² La localización exacta del origen de esta escultura ha generado polémicas. Parece que atendiendo al catálogo provisional, a las notas y a las fichas de los trabajos realizados en Saqqara bajo la dirección de A. Mariette, se deduce que el célebre escriba fue localizado en las proximidades del Serapeum. Se trata de documentos como el siguiente:

<<Registre pour servir à l'inscription des monuments sous le n° qu' ils avaient à leur départ du Serapeum pour Paris-cahier n°2:

2902/le 19 novembre 1850. Dans un puits situé au nord du Serapeum/ statue peinte, en calcaire, représentant un personnage accoupi à l' orientale. Sans inscription...>>

Algunos investigadores, no obstante, han considerado la posibilidad de que la pieza pudiera haber sido una compra realizada por A. MARIETTE para el Museo del Louvre en 1854. Para profundizar en los elementos de esta polémica ver C. ZIEGLER, *op. cit.*, pp. 206-207.



Fig. 1. Escriba del Louvre <http://www.cnrs.fr/cw/dossiers/dosart/decouv/scribe/definition.html>

El Escriba del Louvre (E 3023) es una de las esculturas más célebres legadas por el arte egipcio y es visita obligada para todos aquellos que recorren el museo parisino. La obra, que recientemente ha sido restaurada y ha cobrado nuevo esplendor, se encuentra en bastante buen estado y conserva buena parte de su delicada policromía original. Dicha policromía muestra a un hombre de cabello negro, de piel terrosa y portador de un faldellín sencillo e intensamente blanco. Además, la escultura se conserva prácticamente de forma íntegra, únicamente existe una fractura importante en la mano izquierda y en el extremo del pie izquierdo, apreciándose también otra fractura en la base próxima a esa zona.

El hecho de que se trate de una pieza sin inscripciones, así como la problemática sobre la concreción de su origen, ha dificultado la identificación del individuo que el artista plasmó realizando su trabajo como escriba³. No obstante, sea quien sea dicho personaje, de lo que no hay

³ Algunos investigadores lo han identificado con el escriba Kay, personaje poseedor de una escultura conservada en el Louvre (E 3034) y cuya tumba fue localizada al norte del Serapeum (presumiblemente

duda es que debía ser alguien orgulloso de su oficio y, precisamente cumpliendo con su labor, deseó ser inmortalizado⁴.

El Escriba del Louvre muestra un rostro detallado en el que se realizan unas facciones algo huesudas, así como una barbilla y pómulos bastante marcados. Los labios resultan finos y la comisura algo tensa⁵. Además, el pelo corto y la carencia de peluca o tocado, permite la representación de orejas bien definidas y magníficamente esculpidas. Sin embargo, todos los elementos de la cara quedan eclipsados por los



Fig. 2. Detalle de los ojos.

espectaculares ojos de cristal de roca y destacados con un perfil en cobre. La compleja técnica utilizada en su realización otorgan a esta obra una gran vivacidad y expresividad, e incluso el brillo y la posición de las pupilas pueden hacer pensar que la escultura nos observa con su azulada mirada⁶ (Fig. 1). Unas negras pupilas que se encuentran algo descentradas y bajas, de modo que la sensación de que la escultura responde a la mirada se consigue de forma realmente efectiva desde una posición un tanto elevada (Fig. 2).

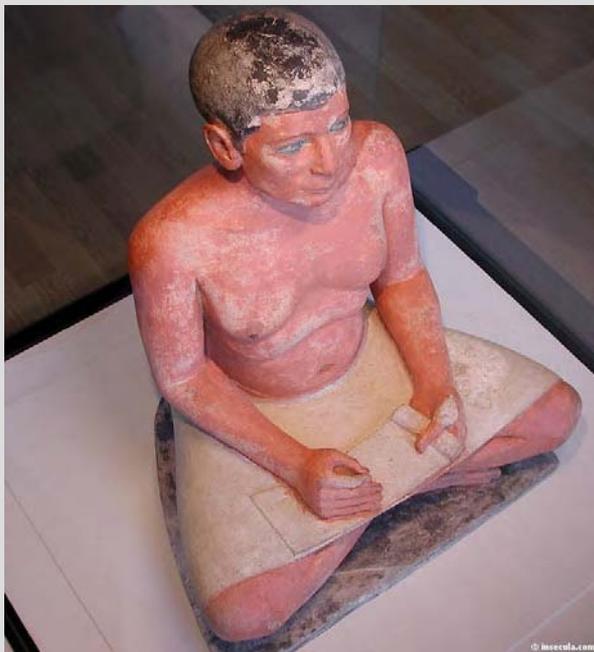


Fig. 3. Vista del Escriba del Louvre desde arriba, donde se puede observar perfectamente la posición de las manos y del papiro desplegado.

http://www.insecula.com/oeuvre/photo_ME0000038586.html

Pero el rostro anguloso y de facciones marcadas contrasta con el torso relleno y flácido del personaje. El escriba se muestra entrado en carnes, luciendo incluso unos pechos hipertróficos cuyo realismo viene subrayado por el uso de unas pequeñas incrustaciones talladas en madera que dan forma a los pezones. Un aspecto fondón que queda aún más subrayado por la llamativa línea curva que dibuja la bastante prominente barriga.

Los brazos tampoco muestran una musculatura marcada, pero han sido esculpidos de forma completamente liberada del torso, lo que denota una gran habilidad técnica y atrevimiento por parte del escultor de la obra, ya que este no es un recurso demasiado frecuente en este tipo de obras y, de hecho, es poco habitual en la creación escultórica egipcia. Esta liberación permite plasmar una postura natural y relajada, favoreciendo la sensación de verosimilitud y armonía.

El escriba se sitúa sobre un zócalo semicircular (en forma de D) con las piernas cruzadas (quedando la derecha por delante). Esta postura genera una superficie plana sobre las rodillas, que sirve como espacio de apoyo para realizar el trabajo propio de escriba. El personaje extiende sobre esa superficie un rollo de papi-

en la misma zona donde se encontró el Escriba del Louvre). Otros, sin embargo, lo han identificado con Sekhenka. De él se conservan varias esculturas en El Louvre que lo muestran en solitario y con miembros de su familia (E3021, E3033, E3026, E3015) y su tumba también fue localizada durante los trabajos de A. Mariette en Saqqara. No obstante, la responsable de la colección egipcia del Louvre, Christiane ZIEGLER, considera más probable que pueda tratarse de Pehernefer, cuya escultura E3027 también se encontró al norte del Serapeum en noviembre de 1850. Parece que los rasgos faciales, así como la constitución rellena del torso podrían hacer pensar que nos encontramos ante el mismo individuo con pelucas y postura distintas, y puede que en distintos momentos de su vida. Ver en C. ZIEGLER, *op.cit.*, pp. 207-208.

⁴ Sobre esta tipología escultórica ver SCOTT, G.D.T., *The History and Development of the Ancient Egyptian Scribe Statue*, UMichS, 1989.

⁵ Dicha mueca recuerda la que también aparece en representaciones del faraón Didufri, de modo que podría ser un rasgo estilístico que podría ayudar a concretar la cronología del escriba del Louvre.

⁶ Se han realizado detallados estudios sobre cómo fueron realizados estos ojos. Ver por ejemplo en <http://www.cnrs.fr/cw/dossiers/dosart/decouv/scribe/definition.html>

ro que sujeta con la mano izquierda, mientras que con la diestra sostiene el cálamo para escribir. Esta herramienta fundamental en el trabajo del escriba debió ser también un elemento añadido en la escultura, como otros de sus detalles, lo que puede apreciarse en la pequeña hendidura conservada entre los dedos que debió servir como encaje.

La genialidad del creador del Escriba del Louvre no sólo se hace evidente en la maestría de su forma de esculpir y en la habilidad para conseguir dar vida a la piedra, considero que también resulta asombrosa su capacidad para forzar ciertos elementos con el objetivo de conseguir una mayor intensidad expresiva. Ello se hace evidente en el recurso utilizado para generar y ensalzar la zona plana sobre las rodillas, lo que se consigue creando una suave desproporción tanto en la zona de las caderas como de las piernas del personaje, dando así amplitud y énfasis al espacio en el que se condensa la acción (Fig. 3). Dicha desproporción, por tanto, permite generar una sensación de profundidad y de espacio despejado que, a su vez, dirige la atención hacia unos elementos esenciales y que son la más auténtica herramienta de cualquier escriba: las manos. Estas extremidades, también realizadas con cuidada dedicación y consiguiendo una vivacidad especial, condensan en su cotidiano gesto buena parte del componente narrativo de la obra.

Pero en el Escriba del Louvre, para conseguir ensalzar las manos, se consideró adecuado trastocar la representación de los pies. De hecho, si se observan las esculturas de escribas conservadas, es fácil comprobar que los creadores egipcios utilizaron diversos recursos con mayor o menor éxito: pueden no representarlos y dejarlos únicamente sugeridos, pueden dejarlos ocultos o casi ocultos bajo las piernas o hacerlos desaparecer bajo el faldellín, y hasta pueden mostrarlos aplastados o con la planta completamente hacia arriba dando una sensación un tanto desarticulada. Este "conflicto compositivo" parece que podría deberse al hecho de que mostrar estas extremidades de forma completa o anatómicamente natural, implica generar una superficie en declive sobre las rodillas, limitando o dificultando la creación del espacio en el que se centra la acción de estas obras⁷.

En el caso del Escriba del Louvre el conflicto fue resuelto, en parte, cambiando la proporción de la parte inferior del cuerpo del personaje. Pero, además, el creador de esta sensacional obra consiguió incrementar el efecto forzando de manera efectista la representación de las extremidades: se eliminó la representación de dos dedos de los pies, es decir, únicamente se esculpieron tres dedos (Fig. 4). De haberse realizado la representación de los cinco dedos en cada pie, se habría cambiado la postura de las piernas y, por tanto, se habría ladeado la superficie entre las rodillas. Es decir, mostrar los cinco dedos de los pies de forma proporcionada habría dado una configuración distinta a la posición completa del escriba, lo que habría dificultado el objetivo de realzar las manos y el acto mismo de escribir. Además, lo cierto es que la representación únicamente de tres dedos no resulta del todo chocante ni siquiera desde una perspectiva anatómica, ya que en la postura adoptada por el escriba difícilmente se hacen visibles los dedos meñique y anular. A ello sumar que el escriba parece haber sido diseñado para

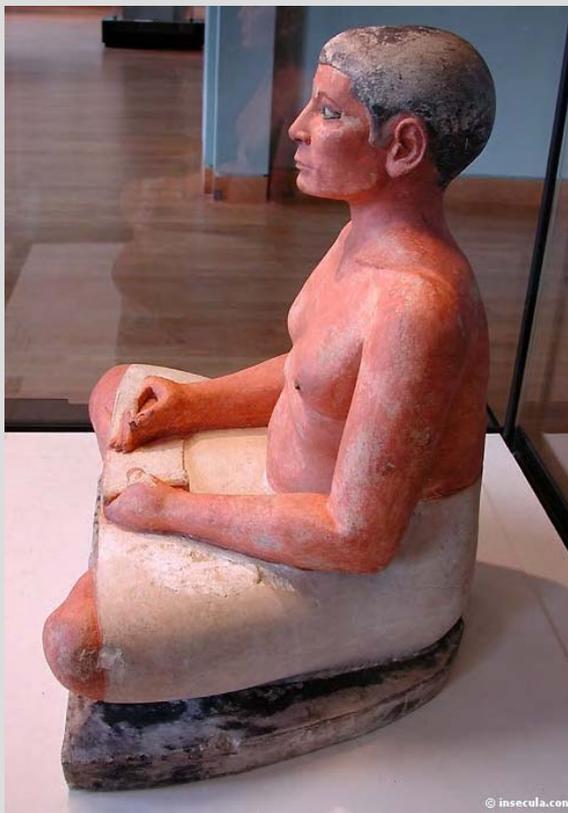


Fig. 4. Puede que sea mirando a la escultura de perfil desde donde mejor se puede apreciar la suave desproporción de la parte inferior del cuerpo del personaje. http://www.insecula.com/oeuvre/photo_ME0000038588.html

⁷ También se puede observar este "conflicto compositivo" en representaciones que no son propiamente escribas, pero que desean mostrar a un personaje sentado con los pies cruzados, como el grupo escultórico que muestra al enano Seneb con su familia y que se conserva en el Museo de El Cairo. La posición y características de los pies de este personaje también quedan prácticamente sugeridos y por su posición recuerdan bastante a los del Escriba del Louvre.

ser observado desde una perspectiva un tanto elevada y desde ese punto de vista la forma singular de resolver la realización de los pies queda casi completamente disimulada.

Pero aunque el escriba efectivamente sostiene el cálamo en una mano y con la otra sostiene el papiro desenroscado, lo cierto es que su mirada no se concentra en sus manos ni en lo que podría estar escribiendo. Tampoco nos encontramos ante una obra en la que simplemente

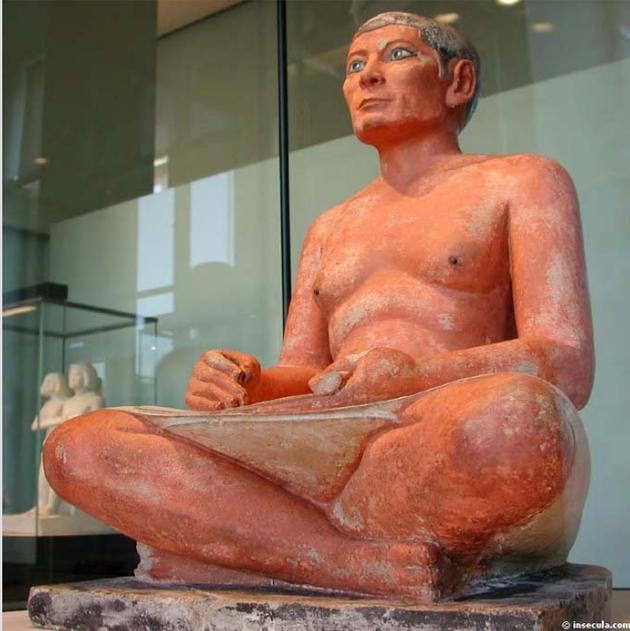


Fig. 5. Vista del escriba desde abajo, lo que muestra claramente que los pies del personaje únicamente se representaron con tres dedos.

http://www.insecula.com/oeuvre/photo_ME0000038585.html

faldellín y teniendo como únicos accesorios su cálamo y un papiro. Pero a estas herramientas básicas hay que sumar otras dos aún más trascendentales y que el creador de la obra supo realzar magistralmente: los ojos y las manos. Los ojos, de tan compleja realización y de realismo tan sugestivo, son la expresión de la perspicacia y la inteligencia. Sus manos, también llenas de vida, son el vehículo para plasmar todo lo que esos ojos contemplan, todo lo que han aprendido, todo lo que con su mirada parecen penetrar.

El Escriba del Louvre es una obra escultórica magistral, que aparentemente resulta sencilla e incluso sobria. El escriba se sienta sobre el suelo, no luce joyas, ni siquiera peluca, ni se representó con ningún otro personaje, ni se muestra idealizadamente atlético y joven. El Escriba del Louvre es un hombre concentrado en su trabajo, en sus manos y en su mente. Una escultura que atrae todos los días miles de miradas de miles de visitantes y cuya presencia parece resultar en ocasiones casi hipnótica. El Escriba del Louvre para el espectador moderno resulta intensamente atrayente, tal vez por el hecho de que su mirada milenaria interactúa con quien le observa. Los vivos ojos del escriba parecen proyectarse más allá de la piedra en la que fue esculpido hace miles de años, como si aún escribiera o meditara, como si desde el pasado pudiera vernos. Pero nosotros al observarlo miramos hacia adentro, nos sumergimos en el fondo de sus ojos, tal vez como queriendo ver lo que esos ojos pudieron ver, como queriendo desvelar un misterio, como si quisiéramos leer en ellos, como si en el brillo de su iris pudiéramos ver reflejado un mundo remoto y perdido en la distancia de los tiempos (Fig. 2).

Dra. Susana Alegre García

Grandes egiptólogos

Theodore Monroe Davis

New York (EEUU) 1837/Miami (EEUU) 23-2-1915

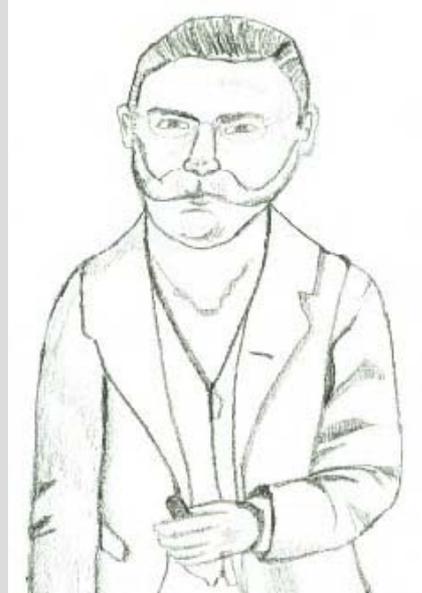
A pesar de su contribución a la Egiptología, Theodore Monroe Davis, es una de las figuras menos conocidas de su historia. Y lo es en gran medida por el desconocimiento que se tiene de una parte importante de su vida lo que hasta el momento ha imposibilitado a cuantos lo intentaron la realización de una biografía más o menos fiel, más o menos completa de su persona. Un ejemplo de tales carencias lo tenemos ya en su origen, pues si bien se sabe que nació en 1837 en la que ya era la mayor ciudad de los EEUU, New York, siguen sin trascender datos tales como la fecha de nacimiento y entorno familiar dónde se desarrollara. Sea como fuere Davis acabó siendo abogado en su ciudad y amasó una considerable fortuna en negocios tan dispares como la extracción de cobre en ciertas minas de Michigan o el casino de la ciudad de Newport en Rhode Island dónde llegaría a ser uno de sus principales accionistas.

Tras casarse en 1860 con la señorita Anne F. Butties en la ciudad de Iowa, en 1889 se trasladó definitivamente a Newport dónde había construido una magnífica residencia muy próxima al mar, « The Reef » (El Arrecife), rodeada de un bello jardín y huerto a los que era muy aficionado.

Con una vida resuelta, sin hijos, perteneciendo a selectos clubes neoyorkinos, y con 52 años, al igual que otros muchos magnates norteamericanos de la época, emprendió un crucero por el Mediterráneo en compañía de su esposa que le llevarían a pisar tierra egipcia en el invierno de 1889-1890.

Aquella fue su primera visita, y si bien no se conoce su impresión, todo parece indicar que aquél viaje provocó en Davis un especial interés por conocer su antigua civilización para lo que contaría con la colaboración de su amigo, el asiriólogo y arqueólogo Archibald Henry Sayce (1846-1933) quien le presentaría al egiptólogo Percy Edward Newberry (1868-1949) y ser ya este quien definitivamente fomentara su pasión por las antigüedades egipcias. Y a tanto parece que lo consiguió, que a ese primer viaje le sucedió otro apenas dos años después (invierno de 1892-1893) que, a bordo de una « *dahabiya* », le harían surcar el Nilo y conocer diversos monumentos en compañía de su compañera de viaje, la señorita Emma B. Andrews. Este último parece deslumbró especialmente al « *yankee* » y cuando en la temporada 1896-1897 visitó de nuevo Egipto acabó adquiriendo uno de esos barcos a vela al que bautizaría como « Bedawin » (Beduino) con el que realizaría otras múltiples travesías por el Nilo para acabar convirtiéndose en su verdadero hogar durante las cerca de veinte ocasiones en las que llegaría a visitar el país.

Durante una de sus estancias Newberry le presentó a Howard Carter y a Gaston Maspero, por entonces director del Servicio de Antigüedades de Egipto quien, dadas las dificultades económicas de su departamento, estaba muy interesado en que ricos europeos y americanos financiasen las excavaciones que llevaba a cabo el joven Carter en el Valle de los Reyes, y proponiéndoselo a Davis este aceptó de buen grado a la vez que en aquél pacto entre caballeros, tan al uso en la época, Maspero se comprometía a entregar, al que llamó « mecenas », parte de lo que pudiera hallarse. Y en tales condiciones se inició aquella primera excavación en el invierno de 1901-1902. Los resultados no pudieron ser más espectaculares durante las 12 temporadas que acabaría manteniendo su concesión, bien descubriendo nuevas tumbas, bien efectuando su desescombro: KV3, KV7, KV10, KV11(?), KV19, KV20, KV43, KV44, KV45, KV46, KV47, KV48, KV49, KV50, KV51, KV52, KV53, KV54, KV55, KV56, KV57, KV58, KV59, KV60, KV61, y pozos KVA, KVC, KVD/E o S, KVL, KVM, KVN, KVO, KVP, KVQ, KVR..., entre otros. De entre todas ellas, Davis se mostró especialmente satisfecho con el hallazgo en 1905 de la tumba de Yuya y Tuya, la KV46, curiosamente no realizado por Carter, que tras algunos incidentes fue trasladado al Bajo Egipto, sino por James Edward Quibell.



Pero no habría de ser este su último valedor en las excavaciones, pues el carácter presuntuoso, déspota y muy desdeñoso del americano aconsejaron al Servicio de Antigüedades sustituirlo por otro de carácter más amable y diplomático (y muy preparado), Edward Russell Ayrton, quien descubriría lo que Davis creyó era la tumba de su anhelada reina Tiy e incluso la del rey « hereje » Ajenatón, la KV55, o la llamada « Tumba de Oro », la KV56, donde se hallaría la más espectacular colección de joyas de la XIX dinastía. Mas todo era poco para el « yankee » y tras doblegarlo por un breve periodo de tiempo, su presión acabó provocándole el infarto y Ayrton decidió abandonar el Valle y casi la egiptología. A él le sucederían Ernest Harold Jones y a este Harry Burton quien se ha citado que por suerte, a pesar de haber excavado muy cerca, no localizó la tumba de Tutanjamón que pocos años después descubriría Carter. Y no por su profesionalidad que queda fuera de toda duda, sino por la escasa labor investigadora que sin duda le hubiera impuesto Davis. Finalizada su concesión, Theodore M. Davis se retiró a EEUU donde acabó legando sus fondos a diferentes museos estadounidenses, y muy especialmente al Boston Museum o al Metropolitan Museum de New York.

El 23 de febrero de 1915, Davis murió en la ciudad de Miami con el reconocimiento internacional (muchas veces criticado a posteriori), de que su figura quedará indiscutiblemente unida para siempre a la del Valle que tantas satisfacciones le dio.

Bibliografía

- *The Tomb of Thoutmosis IV*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1904
- *The Tomb of Hatshopsitu*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1906
- *The Tomb of Iouiya and Touiyou*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1907
- *The Tomb of Siptah*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1908
- *The Tomb of Queen Tiyi*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1910
- *The Tombs of Harmhabi and Touatankhamanou*, Archibald Constable & Co., Ltd, Londres, 1912
- *Finding Pharaoh's in-Laws*, KMT, San Francisco, 1991
- *The Tomb of Iouiya and Touiyou*, Duckworth, Londres, 2000
- *The Funerary Papyrus of Iouiya*, Duckworth, Londres, 2000
- *The Tombs of Harmhabi and Touatankhamanou*, Duckworth, Londres, 2001
- *The Tomb of Siptah: the Monkey tomb and the Gold Tomb*, Duckworth, Londres, 2001
- *The Tomb of Queen Tiyi*, Duckworth, Londres, 2001
- *The Tomb of Thoutmosis IV: Mr. Theodore M. Davis excavaciones: Bibân el Molûk*, Duckworth, Londres, 2002
- *The Tomb of Hâtshopsitû*, Duckworth, Londres, 2004

Texto: José Antonio Alonso Sancho
Dibujos: Gerardo Jofre

Exposiciones

Tresors Engloutis d'Egypte

La exposición muestra algunas de las piezas descubiertas por Franck Goddio. Estos notables hallazgos atestiguan la importancia de tres ciudades que en la antigüedad se encontraban entre los centros de mayor renombre en negocios, ciencia, cultura y religión. Aquí, influencias de Mesopotamia, de Grecia y de Roma se mezclaron con la cultura propia de los faraones, dando lugar una mezcla de la que nacerían nuevos estilos y formas de vida que marcarían la religión y la cultura del antiguo Egipto. Además de la información histórica y de las obras de arte expuestas, la muestra también proporciona una mirada espectacular al desconocido mundo de la arqueología submarina.



Lugar: Grand Palais nave. Avenue Winston Churchill, F – 75008 Paris (France)

Calendario: del 9 de diciembre de 2006 al 16 de marzo de 2007.

Más información: URL: <http://www.tresors-engloutis-degypte.fr>

(*) **Tesoros hundidos de Egipto**

Discovering Tutankhamun: The Photographs of Harry Burton

Esta exposición de antiguas fotografías conmemora uno de los episodios más memorables de la historia de la arqueología: el descubrimiento y la exploración de la tumba del faraón egipcio Tutankhamón (dinastía XVIII, ca 1336-1327 a.C.). Estas fotografías, documentando cada una de las diferentes etapas del proceso de excavación, fueron tomadas por el renombrado fotógrafo arqueológico Harry Burton. Burton era miembro de la expedición egipcia del Museo Metropolitano cuando se lo "prestaron" a Howard Carter, el famoso descubridor de la tumba de Tutankhamón.

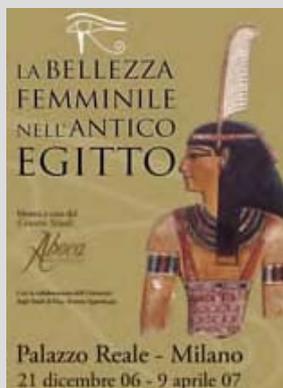
Lugar: Metropolitan Museum of Art (The Howard Gilman Gallery). 1000 Fifth Avenue at 82nd Street. New York, New York 10028-0198 (USA)

Calendario: del 19 de diciembre de 2006 al 29 de abril de 2007.

Más información: URL: <http://www.metmuseum.org>

(*) Descubriendo a Tutankhamón: las fotografías de Harry Burton

La Bellezza Femminile nell'Antico Egitto



La belleza femenina en el Antiguo Egipto es el tema principal de la muestra, que evidencia la sensualidad, seducción, sabiduría, magnificencia, elegancia, fascinación,... y muchas otras cualidades de la mujer egipcia. Un ideal más allá de los límites de la propia belleza física. La mujer egipcia impuso su fuerte personalidad de reina, sacerdotisa, amante, patrona de la casa,... La muestra trae a la luz el aspecto más íntimo y personal de la figura femenina, que, en una armónica fusión de cuerpo y mente, desempeñó un papel primordial en la sociedad de su época.

Organización: Centro Studi di Aboca Museum, en colaboración con el Museo Egizio de Florencia y la Universidad de Pisa.

Lugar: Palazzo Reale, Milano (Italia)

Calendario: del 21 de diciembre de 2006 al 9 de abril de 2007.

Horario: Todos los días, excepto lunes, de 9.30 a 19.30 y martes de 9.30 a 22.30.

Más información: URL: <http://www.comune.milano.it/palazzoreale/index.html>

(*) La belleza femenina en el Antiguo Egipto

Cursos y seminarios

Onomástica del Reino Antiguo egipcio

Seminario 1

Programa

Viernes 12 de enero de 2007

18:00-18:30 h.

1. Presentación del libro: Andrés Diego Espinel, Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo (Aula Aegyptiaca-Studia 6), Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, 2006.

Intervendrán: Andrés Diego Espinel (autor), Josep Cervelló Autuori (director de la colección AAE-S) y Magdalena Polo (Servei de Publicacions de la UAB).

18:30-21:30 h.

2. Primera sesión: Aspectos de la toponimia del Reino Antiguo egipcio
Prof. Dr. Andrés Diego Espinel (CSIC, Madrid)

Sábado 13 de enero de 2007

11:00-14:00 h.

3. Segunda sesión: Aspectos de la antroponimia del Reino Antiguo egipcio
Prof. Dr. Yannis Gourdon (Université de Lumière-Lyon 2, Lyon)

Requisitos: nivel medio-alto de egipcio clásico.

Lugar: Casa Convalescència, Hospital de St. Pau, c/ St. Antoni Maria Claret 171, Barcelona.

Precio: 60 €.

Inscripción: iepoa@uab.es

Todas las sesiones se impartirán en español.

El IEPOA expedirá certificados acreditativos de asistencia.

Seminario 2

La formación del Egipto faraónico. Cinco aspectos, tres perspectivas
22-26 de enero de 2007

Prof. Dra. Béatrix Midant-Reynes (Centre d'Anthropologie, CNRS, Toulouse)
(perspectiva arqueológica)

Prof. Dr. Marcelo Campagno (Universidad de Buenos Aires)
(perspectiva sociológica)

Prof. Dr. Josep Cervelló Autuori (IEPOA, Universitat Autònoma de Barcelona)
(perspectiva ideológica)

Programa

Cada sesión versará sobre un aspecto del proceso de formación del Egipto faraónico y cada ponente tratará ese aspecto desde su perspectiva teórica y analítica.

Lunes 22 de enero de 2007

El inicio de la desigualdad social

Le début de l'inégalité sociale

Martes 23 de enero de 2007

Bienes de prestigio, conflicto y surgimiento del Estado

Biens de prestige, conflit et origine de l'État

De 18:00 a 18:30 h.:

Presentación del libro:

Marcelo Campagno (ed.), Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto (Colección Razón Política 10), Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2006.

Intervendrán: Marcelo Campagno (editor) y Josep Cervelló Autuori.

Miércoles 24 de enero de 2007

Iconografía y escritura

Iconographie et écriture

Jueves 25 de enero de 2007

La unificación: ¿cultura? ¿colonización? ¿guerra?

L'unification: Culture? Colonisation? Guerre?

Viernes 26 de enero de 2007

Mundo funerario, sacrificio humano y poder

Monde funéraire, sacrifice humain et pouvoir

Horario: de lunes a viernes, de 18:00 a 21:30 h.

Requisitos: conocimientos de historia y arqueología del Egipto predinástico y dinástico temprano.

Lugar: Casa Convalescència, Hospital de St. Pau, c/ St. Antoni Maria Claret 171, Barcelona.

Precio: 120 € (estudiantes de la edición en curso del Máster en Egiptología del IEPOA: 60 €).

Inscripción: iepoa@uab.es

Las sesiones se impartirán en francés y en español. El IEPOA expedirá certificados acreditativos de asistencia.

Libros

Actas del Segundo Congreso Ibérico de Egiptología

Sinopsis: Del 12 al 15 de Marzo de 2001 se celebró en el campus de Bellaterra de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) el Segundo Congreso Ibérico de Egiptología, organizado por el Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic de esta Universidad y por la Fundació Aula Aegyptiaca de Barcelona y cofinanciado por la Diputació de Barcelona, la Fundació Aula Aegyptiaca, los Vicerrectorados de Investigación y Estudiantes de la UAB, la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y la Direcció General de Recerca del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya.



Autores: Cervelló Autori, Josep; Díaz de Cerio Juan, Montserrat; Rull Ribó, David (editores)

Editor: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Encuadernación: Rústica.

Tamaño: 21 x 29.7 cm.

Idioma: Castellano.

Fecha de publicación: 2006.

Edición: 1ª.

Colección: Aula Aegyptiaca Studia 5.

ISBN: 8449024617

Número de páginas: 372.

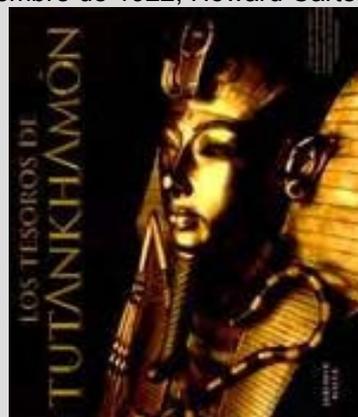
Precio: 40.00 €.

Los Tesoros de Tutankhamón

Sinopsis: El antiguo Egipto ha sido una fuente de fascinación para muchas civilizaciones. Durante siglos, los ladrones de tumbas y los arqueólogos intentaron saquear o descubrir los tesoros escondidos en las tumbas de los faraones; así, el 26 de noviembre de 1922, Howard Carter y Lord Carnarvon hallaron la tumba del rey Tutankhamón. El mundo resultó conmocionado, nunca antes se había encontrado una tumba en tan perfectas condiciones, con todas las riquezas que contenía todavía intactas. Las historias que se generaron alrededor del descubrimiento de la tumba y del joven rey, que había reposado en paz durante más de 3000 años, se convirtieron en leyendas y todavía hoy continúan estimulando la imaginación de todo el mundo.

Los tesoros de Tutankhamón sitúa la corta existencia de faraón en su contexto describiendo y explicando la compleja vida en el antiguo Egipto. Trata en detalle el trabajo de los primeros egiptólogos, y finaliza con la narración del descubrimiento llevado a cabo por la expedición, a partir de las imágenes y documentos del archivo personal del propio Howard Carter. Bellamente ilustrado, el libro contiene más de 30 extraordinarios documentos facsímiles, entre los que se incluyen:

-Un fragmento de la Lettre à M. Dacier de Jean François Champollion, el primer hombre que descifró los jeroglíficos.



- La copia de las inscripciones de Guizeh realizada por Sir William Petrie en el siglo XIX.
- Una carta enviada por Carter a Lord Carnarvon en diciembre de 1920.
- Los dibujos realizados por Carter durante la retirada de las vendas de la momia de Tutankhamón.
- Un fragmento del álbum de un viaje turístico con fotografías de la excavación en 1923.

Sobre el autor: Jaromir Malek es egiptólogo y conservador de los archivos del Griffith Institute del Ashmolean Museum en Oxford, Inglaterra -uno de los principales archivos de egiptología del mundo y sede del archivo personal de Howard Carter, descubridor de la tumba del rey Tutankhamón-. Ha escrito numerosos artículos y diversos libros, entre los que se encuentran The Cultural Atlas of Ancient Egypt (en colaboración con John Baines, Egyptian Art, ABC of Egyptian Hieroglyphs, Egypt 4000 Years of Art, In the Shadow of the Pyramids: Egypt During the Old Kingdom, y The Cat in Ancient Egypt.

Autor: Jaromir Malek.

Traducción: C. Sala Carbonell

Editorial: Librería Universitaria, S. L.

Encuadernación: Rígida con estuche.

Tamaño: 28 x 31 cm.

Idioma: Castellano.

ISBN: 8496445577

Fecha de publicación: 2006.

Edición: 1ª.

Número de páginas: 64.

Ilustraciones en color

Precio: 35.00 €.

Revistas

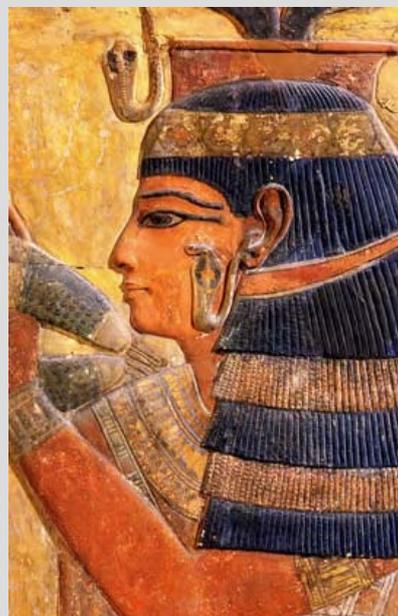
Peinados y pelucas en el antiguo Egipto

Cabezas rasuradas, trabajadas melenas y postizos indicaban la condición social de quien los ostentaba

La preocupación por el cabello o la falta del mismo no es privativa de nuestra sociedad: hace más de 3000 años se recomendaba a los egipcios alopécicos el empleo de una mezcla de grasa de distintitos animales (del gato al hipopótamo, pasando por el cocodrilo...) para gozar de una cabellera abundante. En realidad, el tratamiento del cabello y su cuidado eran muy importantes para los egipcios, como lo muestran las recetas que se conservan en numerosos papiros; una circunstancia a la que no resultaba ajeno el rigor del clima, seco y soleado. El grueso de la población, que trabajaba a pleno sol en labores agrícolas, ganaderas o manuales, llevaba el pelo rasurado o muy corto por razones de comodidad e higiene. Las clases nobles podían permitirse llevar el cabello más largo, ya que de él cuidaban diariamente peluqueros o sirvientes, si es que no se afeitaban la cabeza, cubriéndola, según la ocasión, con diferentes pelucas.

El lenguaje del peinado

Más allá de la estética, el peinado era un signo externo que servía para identificar determinadas etapas en la vida de una persona. Pensemos en los niños, que mientras eran considerados como tales llevaban recogido un largo mechón de cabello, colgando en un lateral del cráneo rasurado. O en las mujeres de parto, que -con finalidades protectoras y mágicas- son representadas con una especie de moño alto despeinado que servía también para identificar a las que amamantaban a sus hijos.



Publicación: National Geographic Historia, nº 37.

Autora: Bárbara Ramírez García

Precio: 2.95 €.

Re, el dios del sol

Omnipresente en el cielo de Egipto, fue para sus habitantes el principal de los dioses o quizás el único, si atendemos al carácter de sus diversas manifestaciones.

"Salve a ti, Re, perfecto cada día, que surges al amanecer sin falta.... Esta invocación, procedente de la Letanía de Re, da cuenta de la importancia religiosa que el Sol tenía para los egipcios. Sus diferentes aspectos lumínicos, su curso aparente en el firmamento y sus supuestas mutaciones durante el recorrido diario (parece achatado al amanecer y esférico cuando está en su cenit, al mediodía) influyeron en los aspectos mitológicos de este cuerpo celeste. Para describirlo, los egipcios escogieron el oro: un metal amarillo, brillante, inalterable y eterno, cualidades que apreciaban en el astro resplandeciente. Por extensión, el oro fue llamado «la carne de los dioses».



Re y Atón, el disco solar

El Sol, en su aspecto visible, recibe el nombre de Atón. Este elemento, el disco solar, ensalzado a mediados de la dinastía XVIII por Akhenatón, se convirtió en el representante único de las manifestaciones religiosas en la época de Amarna, así llamada por la ciudad que levantó aquel faraón. Durante su reinado, pues, tan sólo Atón recibió culto.

El dios solar es Re, cuyo nombre significa simplemente «Sol». Puede manifestarse como astro o como la representación de fuerzas que de él emanan. En este sentido cabe tener en cuenta que el león, el toro y el halcón, los animales relacionados con el Sol, constituyen una referencia al vigor y a la energía que dominan el universo.

Las tres fases del curso diario del sol son descritas por entidades divinas diferentes, según el momento del día. El sol de la mañana, regenerado tras su periplo nocturno, es el escarabajo Khepri. El coleóptero se utiliza en la escritura jeroglífica para evocar el nacimiento matutino del astro rey y también todas sus manifestaciones. Muy a menudo aparece alado, forma adecuada para representar su elevación hacia el cielo. A mediodía, el Sol en su cenit, en toda la gloria de su brillante majestad, aparece como la esfera candente que vivifica al mundo, como Re y Atón, el disco solar en su plenitud. Pero los dioses también envejecen, y en su declive del atardecer el Sol adquiere su tercera forma. Cuando se dirige al Occidente -Re "en su paz", llaman los textos al punto cardinal por donde se pone el Sol-, pierde su ardor poco a poco y sus rayos son menos calientes y brillantes. Es entonces cuando adquiere la apariencia de un carnero, como el dios Atum.

Publicación: National Geographic Historia, nº 37.

Autora: Maite MAsort Roca

Precio: 2.95 €.

Novedades

El Poema de Pentaur y el boletín de guerra

La Batalla de Kadesh, acaecida en el quinto año del reinado de Ramsés II, es una de las más famosas de la Historia porque entre otras cosas nos ha dado todo tipo de detalles sobre el armamento y la estrategia que se emplearon en los primeros conflictos históricos.

Fue una batalla entre hititas y egipcios, sin que esté muy claro el motivo de la contienda. Hay quien cree que fue por el dominio de Siria y las rutas comerciales, y quienes sostienen que fue una batalla para detener el intento hitita de invadir Egipto. Dependiendo del motivo por el que se enfrentaran podríamos dar un veredicto sobre el resultado de la misma.

El poema y el boletín son los dos "documentos" egipcios que nos han llegado describiendo el conflicto. Están inscritos en las paredes de diferentes sitios: Luxor, Karnak, Abu Simbel, así como en algún papiro como el Sallier III. El poema es de un tono más lírico y extenso, y el boletín más lacónico. 🏰➡️

Delfín García

<http://www.egiptologia.com/content/view/1017/40/>

La concepción y desarrollo del niño en el vientre materno en el antiguo Egipto

“Una teoría sobre la influencia de la leche, de la sangre materna, y del semen paterno en la concepción y desarrollo del niño intra y extraútero en el antiguo Egipto y en la cultura greco-romana.”

La noticia del embarazo y del parto en el AE era recibida por la mujer con una mezcla de sentimientos que iban desde la alegría al desasosiego ante la incertidumbre del embarazo y después ante la proximidad de un parto potencialmente peligroso. La frecuencia de estos episodios durante la edad fértil de la mujer era alta (5 a 6); pero también lo era, por su causa, la mortalidad del niño y de la madre. La precocidad en las relaciones sexuales y la inmadurez fisiológica de un organismo todavía no apto para la procreación, el trabajo rudo y excesivo en el quehacer diario, menoscababa la salud y aumentaban los riesgos para las siguientes gestaciones. Desde luego que las parteras experimentadas en estos quehaceres amortiguaban la inseguridad y la incertidumbre, a lo que por cierto, los dioses dedicados a estos menesteres coadyuvarían en el consuelo psíquico y físico a fin de que tanto el tránsito como el mecanismo del parto culminaran, a satisfacción, y a tenor de las plegarias recibidas. 🏠➡

Manuel Juaneda Magdalena

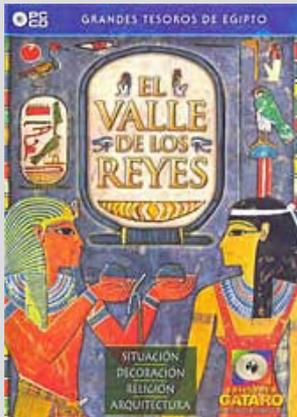
<http://www.egiptologia.com/content/view/995/41/>

Sugerencias

El Valle de los Reyes. Situación, decoración, religión y arquitectura

Frente a la moderna ciudad de Luxor, una cadena montañosa alberga uno de los conjuntos arqueológicos más fascinantes de Egipto: el Valle de los Reyes. Un deslumbrante legado fiel reflejo del esplendor y la riqueza del Reino Nuevo (1550-1069 a.C). Conozca el Valle de los Reyes, su localización y su importancia como testimonio de costumbres religiosas del Egipto faraónico. Descubra las tradiciones de una civilización milenaria, su religión y todo su simbolismo. El Más Allá y su iconografía, las leyendas, el embalsamado de los cuerpos, la momificación, la construcción de las tumbas, el ajuar funerario...

Recorra las tumbas de Ramsés III, Thutmés III o Tutanjamón y descubra las maravillas que sus salas esconden. Un verdadero paseo interactivo por éstas y otras de las tumbas más relevantes del Valle de los Reyes, con representaciones tridimensionales, planos, animaciones, imágenes y textos explicativos. Incluye un completo glosario con más de 90 términos egipcios.



Entre todos los lugares que el viajero visita en su recorrido por Egipto, quizá Luxor sea la población donde se consigue una mayor proximidad a la cultura de la civilización faraónica del Reino Nuevo (1550-1069 a.C), un período que comprende las dinastías XVIII, XIX y XX. Allí, en la orilla occidental, encontramos multitud de monumentos; templos y tumbas salpican el desierto oeste. Comenzamos esta colección en uno de los yacimientos más célebres de Egipto: el Valle de los Reyes, necrópolis que aloja en sus entrañas un buen número de tumbas, decoradas con la frescura de una policromía magnífica, enterramientos que nos aportan datos valiosísimos sobre la religión, en contraposición con otros cementerios de esta orilla que reflejan las costumbres y el modo de vida de los habitantes del Egipto faraónico.

En nuestro paseo virtual viajaremos a *Uaset*, según la llamaron los antiguos egipcios, ciudad bautizada más tarde por los griegos con el nombre de Tebas (*la de las cien puertas*) y hoy conocida por el nombre árabe de Luxor. Está situada en el sur, en el Alto Egipto, a unos 900 km de El Cairo y fue capital del *nomos* IV. El término griego *nomos* sirve para designar las divisiones administrativas (42 en total) en las que estuvo dividido el país. 🏠➡

Autora: Elisa Castel Ronda.

Ediciones: Cátaro

Distribuido por: Dynamic Support

ISBN: 84-95875-01-02

Precio: 2.95 €.

Más información: <http://www.egiptologia.com/content/view/1021/33/>

Apéndice I
La escultura en bronce en el antiguo Egipto (1/2)
Imágenes

Por Cristina Pino

Fig. 1. Fundición del Templo funerario de Sethy I en Qurna. Luxor

En el templo funerario de Sethy I en la antigua Tebas, Reiner Stadelmann encontró en 1985 una fundición de Época Ptolemaica. Estaba constituida por cuatro estructuras de adobe que servían de fogones para varios crisoles, lo que permitía la producción en masa de pequeños objetos. El carbón hallado era de madera de acacia.

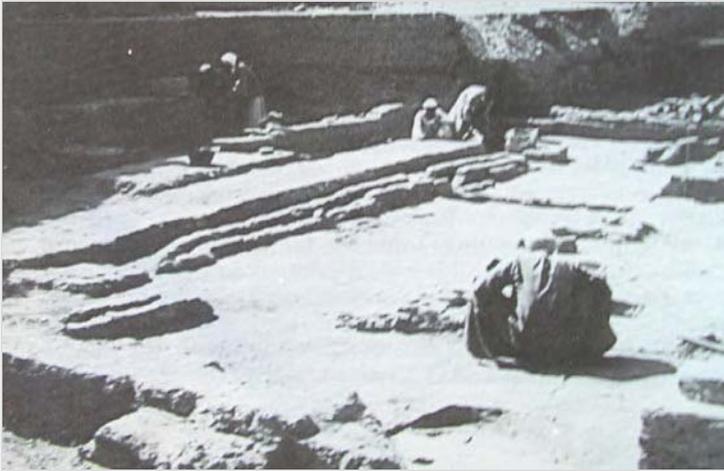


Fig. 2. Excavaciones de Qantir. B, Locus QI-ax.a/3. Estrato B/3.

Fotografía aérea y dibujo de la disposición del horno



Desde 1980, Edgar Pusch está excavando en el Delta, en Qantir, la antigua Per Ramsés. La investigación arqueológica se ha centrado en dos sitios llamados Q1 y QIV. En el lugar que denominan "Guarnición de los carros de combate" en Q1, han salido a la luz los restos

de unas enormes fundiciones de metal (unos 30.000 m²) datadas en los comienzos de la Dinastía XIX. Aquí se fabricaban a gran escala objetos de bronce, armas especialmente.

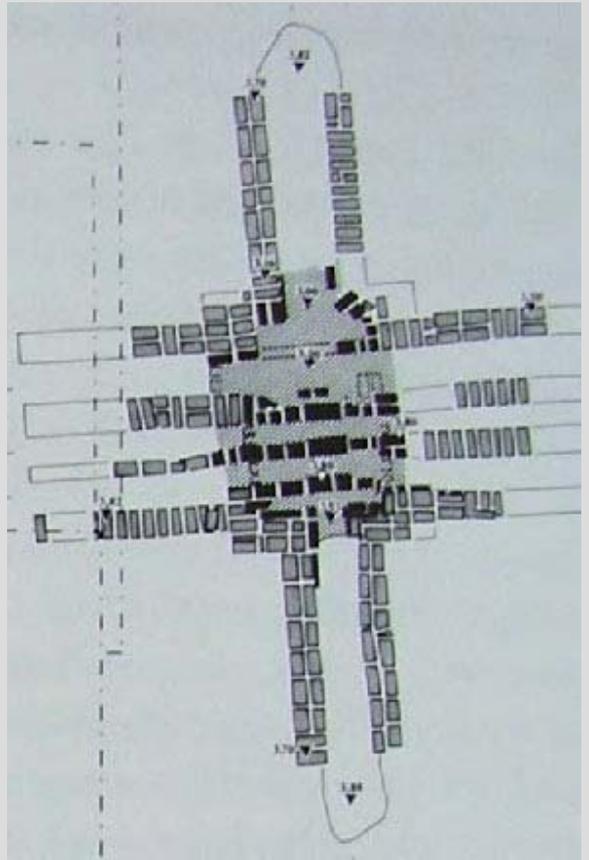
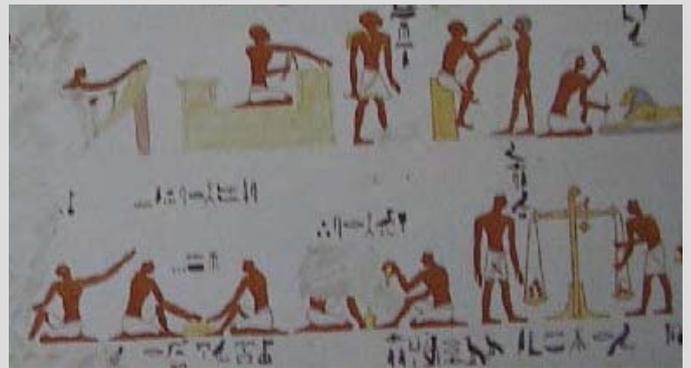


Fig. 3. Tumba de Iby (TT 36). Detalle de escenas de metalurgia.



La decoración de algunos muros de las tumbas de todas las épocas es ilustrativa de la organización y del trabajo que se realizaba en los talleres. Del Reino Antiguo hay escenas en las que se describen las actividades de los obreros metalúrgicos. Ya en el Reino Nuevo y en las necrópolis tebanas, estas representaciones son relativamente frecuentes. En la necrópolis de Asassif, también en Tebas, hay una escena de metalurgia en la tumba de Ibi (TT 36), del reinado de Psamético I.

Fig. 4. Tumba de Nebamon e Ipuky. (TT 181). Nebamon vigila las actividades artesanales del taller real..



La rigurosa estructura jerárquica que caracterizaba a todas las instituciones en Egipto estaba también presente en estas dependencias. Como se puede apreciar en la mayor parte de las representaciones, siempre hay un funcionario que dirige y controla la calidad los trabajos. En los grandes talleres cada oficio tenía su encargado especializado que dependía del superior. Dentro de los obreros había distinción entre los cualificados, que en la metalurgia eran los especialistas en aleaciones y fundiciones, y los no cualificados.

Fig. 5. Mastaba de Mereruka. Saqqara. VI Dinastía. Los obreros pesan, funden el mineral y lo vacían en moldes.



Fig. 6. Mastaba de Nianjnum y Jnumhotep, Saqqara, VI Dinastía. Fundición del metal.

La fundición del metal se realizaba en uno o varios crisoles colocados directamente sobre el fogón. En el Reino Antiguo los crisoles tenían forma de cuerno y podían utilizar más de uno al tiempo. En algunas tumbas, como la de Nianjnum y Jnumhotep en Saqqara, de la VI Dinastía, el crisol tenía la forma del jeroglífico , utilizado como determinativo en algunas palabras relacionadas con la metalurgia, como la variante de cobre:  *bi3*.



Fig. 7. Tumba de Amenemhat (BH 2), Beni Hassan, Dinastía XII. Fundición del metal

Para alcanzar la temperatura de fusión, se insuflaba oxígeno directamente al carbón vegetal incandescente soplando unas largas pipas hechas de caña con boquilla de barro. Este método seguía utilizándose en el Reino Medio, como demuestra la decoración de las tumbas de Amenemhat (BH 2) y Jety (BH 17) en Beni Hassan, aunque hay testimonios escritos de que ya se empezaron a emplear fuelles de piel.



Fig. 8 Museo Egipcio de Turín. Moldes procedentes de Deir el-Medina. Dinastía XX

Siguiendo el proceso descrito en la mastaba de Mereruka, tras la fusión se procedía al vaciado. Un obrero sujetaba el crisol con unas varillas y echaba la colada en un molde colocado en el suelo mientras otro trabajador depuraba el vertido



Fig. 9. Tumba de Rejmira (TT 100). Qurna. Dinastía XVIII, reinados de Thutmose III y Amenhotep II. Proceso de trabajo en metales.



Fig. 10. Museo Egipcio de Turín. Diferentes tipos de crisoles de la Dinastía XX. Proceden de Deir el-Medina.

Como se puede apreciar en la imagen, estos crisoles de la dinastía XX son diferentes a los que aparecen representados en las mastabas de Reino Antiguo, tratándose aquí de un cazo con vertedor.



Fig. 11. Tumba de Rejmira (TT 100). Qurna. Dinastía XVIII, reinados de Thutmose III y Amenhotep II. El obrero de la izquierda está aleando metales



El transporte del crisol con el mineral fundido se realiza con unas varillas y, así sujeto, se introduce en pequeños moldes colocados en una mesa. También hay innovaciones en cuanto al trabajo de aleación pues el horno se encuentra en alto y el obrero, sentado, sujeta

los trozos de metal con tenazas mientras aviva el fuego con una pipa.

Figs. 12 y 13. Sistro de bronce (Museo Arqueológico de Florencia nº 5441) y navaja de afeitarse de bronce, perteneciente a la Dinastía XIX (Museo Petrie, UC 38368)

En los templos y capillas las puertas se fabricaban en madera y se forraban de bronce, aunque las biografías de los altos funcionarios que dirigían estas obras sólo hablan del metal que utilizaban, como si fuera el único material empleado. Del mismo modo, los egipcios realizaron en bronce y otros metales, cobre, oro o plata, una variada gama de esculturas. Los objetos que se realizaban en bronce eran muy variados, desde herramientas para diferentes oficios, hasta útiles médicos o artículos de aseo como navajas barberas, pero también objetos rituales, instrumentos musicales como sistros, vasijas de todo tipo y adornos.



Fig. 14. Cocodrilo. Museo de Arte Egipcio. Munich. ÄS 6080.

Una serie de excelentes figuras del Reino Medio, que fueron halladas en el oasis del Fayum, se encuentran hoy repartidas entre el Museo del Louvre, el Museo de Arte Egipcio de Munich y la Colección George Ortiz. En Munich se conserva una pieza que representa un cocodrilo, el dios Sobek. Se trata de una obra excelente de gran realismo, en la que el animal parece a punto de saltar. Su rica decoración, nielada y adornada con electro, el bronce negro, parece indicar que no es un simple exvoto, sino una figura de culto del dios que se veneraba especialmente en el Fayum, lugar de procedencia de estas esculturas.



Fig. 15, 16, 17 y 18. Altos funcionarios. Museo de Arte Egipcio (Munich ÄS7105), Museo del Louvre (E 27153), Senebsuma y Senuseret (pertenecientes a la colección George Ortiz N° 034 y n° 033)



Cuatro estatuas de altos dignatarios se encontraban entre las halladas en Fayum. Hoy hay una en Munich (fig. 15), una en el Louvre (fig. 16) y dos en la Colección Ortiz, la de Senebsuma (n° 034) y la de Senuseret (n° 033) siendo éstas las únicas con inscripciones en las que consta el nombre del personaje. Todos ellos van

vestidos con el faldón largo que se sujetaba en el pecho bajo los brazos, propio de los dignatarios del Reino Medio. Basados en los elegantes modelos en piedra de la Dinastía XII y con posible influencia del Próximo Oriente, han sido fechados en la Dinastía XIII



Fig. 19. Dama Nanteuil. Museo del Louvre. E 27153

El Louvre posee una figura femenina, la Dama Nanteuil, cuya peluca tripartita y las orejas de gran tamaño responden a la moda implantada por las efigies reales durante el Reino Medio.



Fig. 20 Hapu. Museo Arqueológico Nacional de Atenas. N° 3365

El Museo Arqueológico Nacional de Atenas es depositario de una bella estatuilla de bronce de un personaje llamado Hapu, que ha sido datada entre finales del Reino Medio y comienzos del Reino Nuevo. Presenta, esta figura de apenas 18 cm. de altura, una delicada factura de formas suavemente redondeadas que recuerda más a las obras tebanas de los primeros monarcas de la Dinastía XVIII. Como sucede con otras esculturas de bronce de la misma época, esta de Hapu sigue los cánones de la ejecutada en madera de personajes privados, también de pequeñas dimensiones y que se realizaban para ser colocadas en la tumba.



Fig. 21. Amenemhat III. Colección George Ortiz. N° 036

En la Colección George Ortiz se encuentran otras excelentes figuras reales de la misma procedencia y que debían estar relacionadas con el culto a Amenemhat III, el monarca de la Dinastía XII que construyó su complejo funerario en El Fayum. Una de estas es un busto cuyos brazos se han perdido y que representa al rey tocado con el nemes. Tanto el nemes como los brazos fueron fundidos aparte, estando éstos unidos al tronco por medio de espigas insertadas en unas ranuras bajo los hombros; la del lado derecho se conserva en parte. Los ojos incrustados son de cristal de roca, lo que proporciona a la escultura una gran expresividad.



Fig. 22. Amenemhat III. Colección George Ortiz. N° 037

Parece que también esta figura arrodillada es Amenemhat III. Los brazos estaban unidos de la misma forma que en el busto del monarca y la cabeza debía estar también cubierta por un tocado, a juzgar por el reborde interior que seguramente lo sostenía. Tiene aún restos de incrustaciones de oro en las sienes y el faldellín estaba decorado con plata. Se trata de una obra de excelente factura y gran belleza en la que el rey arrodillado estaba, probablemente, ofreciendo algún tipo de presente. Es ésta una postura que se compone por primera vez en la Dinastía VI, pero que se convertirá en una actitud muy frecuentemente utilizada en épocas posteriores.



Fig. 23. Reina. Colección George Ortiz. N° 035

La tercera escultura real de la Colección George Ortiz es este cuerpo femenino. Aquí, tanto los brazos como las piernas se insertaron mediante espigas. El cuerpo debía estar cubierto por una lámina de plata a juzgar por los restos que aún quedan. Esta figura acéfala muestra un cuerpo muy estilizado cubierto con un ajustado vestido que permite adivinar las formas, pero cuyos brazos y piernas se han perdido.

**Fig. 24. Esfinge de Thutmose III. Museo del Louvre. E 10897**

La plástica egipcia alcanza durante el Reino Nuevo una de sus más altas cotas. La escultura real y privada pasa a lo largo de los 500 años del periodo por muy diversas fases que van desde el clasicismo idealizante de comienzos de la Dinastía XVIII hasta el barroquismo de

la Dinastía XIX. Algunos textos del Reino Nuevo hablan de la existencia de estatuas de bronce y las representaciones en los templos nos indican como los reyes ofrecían a las divinidades pequeñas figuras, muchas de las cuales debían ser de este metal.

Se conservan escasas, aunque importantes piezas de la Dinastía XVIII. El Louvre posee esta magnífica esfinge de Thutmose III, realizada en bronce negro y con incrustaciones en oro. En ella sólo aparece inscrito el nombre de Menjeperra, por lo que ha sido atribuida también a otros personajes. Ziegler da por seguro que se corresponde con el nombre de coronación de Thutmose III, sin embargo, Hill estima que es una obra perteneciente a la Dinastía XXI. La esfinge se apoya sobre un pedestal de los mismos materiales, bronce negro y oro, en el que se han grabado los Nueve Arcos, representación simbólica de los enemigos tradicionales de Egipto. Parece que es parte de un elemento de culto de mayor tamaño.

Fig. 25 y 26. Estatuilla acéfala y cabeza real. Museo del Louvre. E 27430 y E 2522)

Dos figuras femeninas en el mismo museo se consideran de finales del Reino Nuevo. Una es acéfala (fig. 25), probablemente representando una diosa, y está vestida con el estrecho traje femenino tradicional que se cubría con una malla que está realizada con incrustaciones de oro. La segunda es una cabeza (fig. 26) de más de 17 cm. de altura, de un miembro de la realeza a juzgar por su tocado. Ha perdido las incrustaciones que debían ser de lapislázuli.

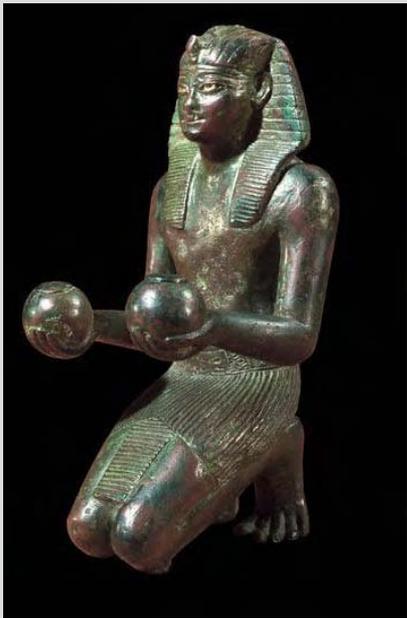
Fig. 27. Thutmose III. Museo Metropolitano. Nueva York. N° 1995.21

La estatuilla maciza de Thutmose III del Museo Metropolitano de Nueva York a la que le falta el brazo izquierdo, representa al rey con la cabeza cubierta por el tocado jat, arrodillado ofreciendo dos vasijas globulares. Se trata de un bronce negro que aún conserva restos de las incrustaciones en oro. En el cinturón se encuentra un

rectángulo con el nombre de coronación del rey: Menjeperra.



Fig. 28. Thutmose IV. Museo Británico. EA 64564



La figura de Thutmose IV de Londres lleva inscrito su nombre en el ceñidor, aunque tampoco está dentro de un cartucho. También aquí aparece el rey representado como su predecesor del Metropolitano de Nueva York, aunque se toca con el *nemes*. Los ojos son de cristal y en ellos conserva incrustaciones en plata, así como en las cejas.

Fig. 29. Cabeza de un rey. Museo Fitzwilliam. E.G.A. 4504.1943

El Museo Fitzwilliam de la Universidad de Cambridge guarda una cabeza real con la Corona Azul llevada por

los reyes desde el Reino Nuevo. Ha sido atribuida a Amenhotep III por los anfiados rasgos faciales que empezaron a utilizarse en las representaciones de este monarca a partir de la celebración de su primer Festival Sed. Tiene el lóbulo perforado, hecho que sólo se encuentra en las representaciones reales a partir del sucesor de Amenhotep III, Ajenaton. Hill, considera que es una obra del Tercer Periodo Intermedio.



Fig. 30 A y B. Tutanjamón. Museo de la Universidad de Pensilvania. E 14295



La estatua atribuida a Tutanjamón del Museo de la Universidad de Pensilvania tiene trazas de oro en el *nemes* con el que el rey se toca. Ha perdido los brazos pero, seguramente, los tenía extendidos sujetando las jarras globulares llamadas *nw*. El estilo del ropaje, las formas del cuerpo y fisonomía indican que se trata de un rey del periodo de Amarna.



Fig. 31. Cabeza de macho cabrío. Museo de Berlín. N° 11404

De las Dinastías XIX y XX hay pocas estatuas de bronce. En Berlín se halla una magnífica cabeza de macho cabrío de gran tamaño con incrustaciones de oro. Estas cabezas adornaban las barcas procesionales que transportaban las imágenes de los dioses en las fiestas.



Fig. 32. Joven noble. Museo Metropolitano, Nueva York. N° 51173. Rogers Fund, 1951

En el Museo Metropolitano de Nueva York se conservan las estatuillas de un sacerdote y de un joven noble (cuyo nombre no nos consta). El muchacho está arrodillado y extiende sus brazos en un gesto de adoración, seguramente es parte de un grupo en el que ahora falta la imagen del dios. Se trata de una figura muy estilizada, vestida con el sofisticado traje plisado de finales del Reino Nuevo y tocada con una complicada peluca.

El sacerdote, con la cabeza afeitada y larga túnica, era también uno de los componentes de un grupo de culto a una divinidad. Lleva un vaso de libaciones en una mano y un incensario en la otra, objetos que estuvieron cubiertos por una lámina de oro.

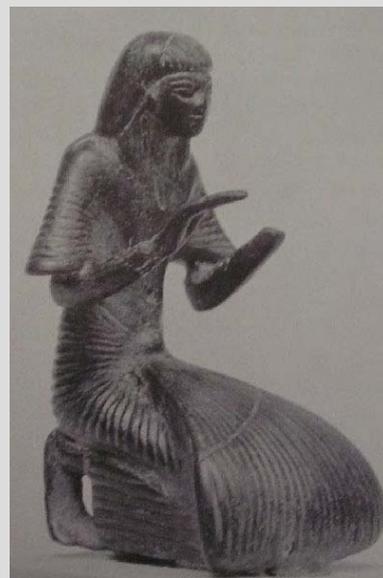


Fig. 33. Seth. Gliptoteca Ny Carlsberg, Copenhague. AEIN 614

La Gliptoteca Ny Carlsberg de Copenhague posee una figura de 70 cm. del dios Seth representado con cuerpo humano de gran belleza y la cabeza de un animal desconocido con grandes orejas y morro prominente, al que se denomina Animal de Seth. Esta estatua decorada con incrustaciones de plata, seguramente de la Dinastía XX, ha sufrido alteraciones, pues le faltan las orejas características que han sido sustituidas por los cuernos de camero. El culto a Seth alcanzó gran popularidad en la Dinastía XIX que procedía del Delta donde era la divinidad protectora. Durante el Tercer Período Intermedio se malignizó a este dios y sus representaciones, como sucede con esta, fueron transformadas en otras deidades.



Fig. 34. Pesas de bronce. Dinastía XVIII. Museo Roemer y Pelizaeus. Hildesheim. Nos 50, 6244, 6250, 6251, 6351
Durante las últimas dinastías del Reino Nuevo son, sin embargo, relativamente abundantes pequeñas figuritas representando animales que se empleaban como pesas



Edición: Francisco López
Portada: Thutmose III. Museo Metropolitano de Nueva York (Nº 1995.21)

Han colaborado en la edición de este boletín:

Susana Alegre
José Antonio Alonso Sancho
Roberto Cerracín
Manuel Crenes
Gerardo Jofre
Pilar Pérez
Cristina Pino
Juan Rodríguez
Equipo de Coordinadores de AE
Revista de Arqueología (RdA)
Societat Catalana d'Egiptologia

Este boletín es una publicación mensual de Amigos de la Egiptología
<http://www.egiptologia.com>

Para colaboraciones, suscripciones y descarga de números anteriores
<http://www.egiptologia.com/boletin/>

Este boletín de carácter mensual, tiene como objetivo poner al alcance de cuantos se muestran interesados por la egiptología, las noticias e informaciones generadas en las últimas semanas en la lista de Amigos de la Egiptología (<http://www.egiptologia.com/lista/lista.htm>) y que por su carácter, puede resultar de interés recopilarlas.

El boletín de Amigos de la Egiptología, es también un espacio abierto a la participación responsable de sus lectores, siempre y cuando manifiesten con ellas ideas que respeten la disciplina egiptológica científica.

Amigos de la Egiptología no se responsabiliza de las informaciones u opiniones vertidas por sus autores en el boletín y, por ello, declinará toda responsabilidad que pudiera derivarse de las manifestaciones erróneas o claramente inexactas, por otra parte muy habituales por tratarse de medios de comunicación ajenos a la egiptología, que pudieran disponerse en el mismo.

Sobre el sistema de transcripción de los nombres: en todas los eventos publicados en este boletín se han respetado los sistemas de transcripción de la fuente original, salvo en aquellos que han sido traducidos, en los que se ha procurado emplear una de las dos propuestas de transcripción de los nombres propios al castellano realizadas por D. Francisco Pérez Vázquez y D. Josep Padró. Por tanto, dependiendo de la fuente, puede encontrarse un mismo nombre escrito de diferentes formas. Ambas propuestas pueden ser consultadas en:

Propuesta de D. Francisco Pérez Vázquez: <http://www.egiptologia.com/escritura/transcripcion/transcripcion.htm>

Propuesta de D. Josep Padró: <http://www.egiptologia.com/sceae/transcripcion/transcripcion.htm>